

UNIVERSIDAD NACIONAL DE MÉXICO

ASPECTOS SOCIALES DE LA VIDA MEXICANA
ATRAVES DE ALGUNAS
NOVELAS DE LA REVOLUCIÓN

TESIS PRESENTADA PARA OPTAR
AL GRADO DE MAESTRO EN ARTES
EN ESPAÑOL EN LA ESCUELA DE
VERANO DE LA UNIVERSIDAD
NACIONAL DE MÉXICO

POR

DOROTHY CATHERINE TURNER



BIBLIOTECA SIMÓN BOLÍVAR
CENTRO DE ENSEÑANZA
PARA EXTRANJEROS

ESCUELA DE VERANO
UNIVERSIDAD NACIONAL DE MÉXICO
MÉXICO
1948



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

XN48

T8

ej. 2

INTRODUCCION

Todo movimiento social de importancia ejerce una influencia grande en la literatura de un pueblo. La Revolución Mexicana no es excepción. Pero la Revolución Mexicana no se reflejó en la literatura mexicana inmediatamente. En el tiempo de la Revolución no había literatura que se pudiera llamar verdaderamente revolucionaria; con excepción de algunos tratados políticos escritos por hombres intelectuales no se puede decir que haya habido una literatura mexicana popular. Durante el período de la lucha, no hubo más que los corridos del pueblo y el teatro también popular que expresa este movimiento importantísimo en la vida del pueblo mexicano. Pero había muchos mexicanos que participan en la lucha, veían las batallas, los trastornos de la vida diaria y alentaban el aire del futuro y se impresionaban con las escenas que habían visto. Muchos de estos hombres conocían las condiciones sociales que empujaban al pueblo a seguir a sus caudillos, muchos tenían sueños de lograr un México grande, oportunidades nuevas para todos los Mexicanos y la libertad para todos. El espíritu de la Revolución no halló expresión en la literatura hasta que apareció un libro escrito bajo la inspiración de los combates y que sólo se hizo famoso después de varios años de publicado, la novela Los de Abajo del Dr. Mariano Azuela. La novela de Azuela fué como una señal, - muchos otros escritores la siguieron con sus propios recuerdos e interpretaciones. Un tipo nuevo de novela se había creado - un tipo realísta y netamente Mexicano.

100177

Hubo tantas de estas novelas que llegaron a formar una "escuela de literatura" - no es una escuela rigida con reglas de forma - más bien podía llamarse un tipo de novela, que expresaba las escenas sangrientas de la lucha, los tipos de hombres que fueron a la batalla, y las razones que tuvieron para ir. Sin duda, los autores fueron diversos, - algunos periodistas, pocos escritores profesionales, y el número más grande fueron soldados que expresaban sus recuerdos de años interesantes en un estilo muy personal. Entre todas las obras, algunas fueron del tamaño de novelas grandes de valor literario en cualquier país. Es natural que en estas novelas, los autores no hacían más que escribir sus recuerdos; trataban de interpretar la Revolución, de explicar las condiciones sociales, económicas y políticas que han hecho inevitable la Revolución. Estas condiciones fueron el origen de los problemas sociales, económicos que aún hoy existen y contra los que el gobierno mexicano lucha para que llegue este país a su alto destino.

De los muchos escritores he escogido para estudiar algunos que son mejor conocidos, que han creado obras literarias al mismo tiempo que han escrito obras sociales, presentando las fuerzas sociales. Ningún de estos escritores ha escrito con el sólo propósito de escribir novelas significativas para representar los problemas sociales. No pensaron crear novelas de tesis - las condiciones sociales las presentaban para explicar el por qué de la Revolución o estaban implícitas en las escenas y personajes de la Revolución.

He escogido las novelas de los autores mejor conocidos

de este período - Dr. Mariano Azuela, Martín Luis Guzmán, Gregorio López y Fuentes, Rafael Felipe Muñoz y José Rubén Romero. El término "Novela de la Revolución" no es muy bien definido y hay una amplitud grande al interpretarlo. He considerado como novela de la Revolución todas las novelas de estos escritores que trataban directamente el período de la Revolución y las que presentan condiciones sociales del período antes y después de la Revolución y que se pueden considerar como interpretaciones de la vida social. Es una selección arbitraria, sin duda hay otras novelas que no he escogido, varias porque representan hombres importantes de la Revolución o momentos importantes. Algunas de estas novelas no son verdaderas obras de literatura. Muchos críticos han opinado que las novelas que he tomado lo son y como este estudio no es muy profundo debo limitarlo a las obras de valor literario y social. Al fin de esta introducción aparece una lista de las obras que he considerado.

Para mejor estudiar las novelas y hallar evidencias de problemas sociales es necesario empezar por buscar en estudios sociológicos los problemas sociales y económicos de más importancia en México. Afortunadamente hay un acervo de estudios de problemas sociales hechos por autoridades sociológicas, económicas y políticas. No es mi pretensión hacer un estudio completo en ningún sentido ni sería posible en un trabajo tan pequeño. Sólo voy a tratar de presentar los problemas principales para facilitar la tarea principal: buscar en las novelas evidencias de las condiciones y los problemas sociales. Voy a citar ejemplos para probar que las novelas de la Revolu-

ción de estos autores tienen valor social en temas, caracteres, escenas y reflexiones de los acontecimientos.

Es casi imposible de clasificar problemas de este tipo, es decir de categorizar éste como problema agrario, otro como económico, otro como religioso, otro como racial, otro como político. Todos están ligados en la vida social (social considerado desde el punto de vista de los hombres que viven en grupos en sociedad. Aunque sea imposible separarlos, es necesario ordenarlos para estudiar, clasificarlos para aclarar.

Para considerar los problemas sociales que han empujado al pueblo a un trastorno tan grande como la Revolución de 1910 y los cambios que han continuado hasta hoy en la Revolución social que todavía existe, es necesario recordar un poco la historia de México. La organización del Imperio Azteca, la Conquista, el choque de las dos civilizaciones, el gobierno colonial, la explotación económica de los extranjeros, y la geografía de México, contribuyeron a crear la situación que existía antes de la Revolución. El Imperio Azteca que tuvo dominadas a muchas tribus, tenía problemas de economía, de diferencias en los pueblos en costumbres y lenguas, y dificultades por la topografía, - una variedad inmensa de tierra, - sierras casi inhabitables pero ricas en minerales cerca de ambas costas, - desiertos áridos y llanos fértiles con posibilidades de irrigación, - una mesa central con casi toda la población, la huasteca rica y tierras tropicales insalubres, aunque fecundas y ricas, y una falta de comunicaciones para ligar todas las regiones de un país. Cuando los españoles extendieron su conquista, no pudieron ha-

cer mucho para combatir las desigualdades de temperatura, de lluvias, de condiciones agrícolas y de salubridad. Los avances de los españoles se limitaron a la Conquista, a la propagación de la religión cristiana, a las operaciones de minas, y en el campo de ganaderías. Cuando aparecieron los conquistadores, la Civilización de los indios era agrícola y continuaron siendo agricultores primitivos sin otro cambio que el crecimiento del sistema de encomiendas y la concentración de la tierra en manos de menor número de hombres. Las fuerzas de la naturaleza fueron tan poderosas que los españoles no penetraron, en tres siglos, más que en la mesa central, en las costas tropicales, y en algunas regiones de la sierra para establecer minas en el norte y en algunas tierras ricas del norte, como Sonora.

Ni en el periodo colonial no pudieron hacer mucho para unificar las regiones diversas, y el gobierno independiente no pudo hacer más que hacer proyectos en su Constitución. No hubo progreso económico en los métodos agrícolas, en el sistema de comunicaciones, ni en la educación. Los problemas de comunicación para unir todo el país fueron enormes. Unos pocos poderosos y ricos controlaban a la mayoría de la gente que vivía de una manera no muy diferente que antes de la Conquista. El estado espiritual de la gente empeoró en muchos lugares tanto como su estado económico. El estado físico era muy malo. No hay datos para determinar el efecto de la civilización europea sobre los indígenas en el período de la Conquista, pero parece que hubo una baja en la población indígena a causa de la ⁽¹⁾ lucha y las enfermedades traídos por los conquistadores. En

(1) M. Saénz, Some Mexican Problems, Moises Saénz & Herbert Priestley, Chicago, 1926, pp. 97-98.

los días de la Independencia, hubo ideales para mejorar las condiciones económicas, para ampliar la educación, para unir los elementos diversos, y para espulsar a los propietarios extranjeros. Las dificultades para cumplir estos fines idealistas fueron enormes. La intervención francesa y la explotación extranjera lo impidieron también en los años que siguieron. Al fin cercieron las desigualdades y los males sociales a tal punto que el estallido fue inevitable. La Revolución fue el renacimiento tumultoso de un gobierno del pueblo, con el propósito de mejorar las condiciones del pueblo. Las novelas de la Revolución reflejan esta situación, este movimiento total, este regreso a los ideales de la Constitución de 1857.

Voy a presentar en la primera parte, un resumen de los problemas sociales, estudiados por autoridades de varias clases y voy a clasificar los problemas principales en tres clases: sociales, económicos y políticos. Se debe recordar siempre que es una clasificación arbitraria sólo para simplificar el estudio, ya que en la vida estos problemas están ligados e influyen uno en el otro. Voy a incluir en el problema social el de las distinciones de clase y el problema del indio; el de la educación, la cuestión de control secular de la educación antes regido por la iglesia, las dificultades de la enseñanza rural, el analfabetismo, y el de la religión. Entre los problemas llamados económicos voy a presentar el problema agrario, el de la industrialización, el de la falta de comunicaciones y el de las relaciones de los obreros y trabajadores. Entre los problemas políticos, incluye el caciquismo, los abusos de la burocracia, el militarismo, y el oportunismo.

La segunda parte contiene ilustraciones de las novelas, de estos problemas y la explicación de cómo los interpretan los

**Bibliografía de Novelas de la Revolución Incluidas
en esta Obra**

- I. **Azuola, Mariano.....**El Desquite
La Malhora
Las Moacas
Las Tribulaciones de una
Familia Decente
Los Caciques
Los de Abajo
- II. **Guzmán, Martín Luis....**El Aguila y la Serpiente
La Sombra del Caudillo
- III. **López y Fuentes, Gregorio..**Arrieros
Campamento
El Indio
Huasteca
!Mi General!
Tierra
- IV. **Muñoz, Rafael Felipe...Vámonos con Pancho Villa**
- V. **Romero, José Rubén.....**Apuntes de un Lugareño
Desbandada
El Pueblo Inocente
Mi perro, mi caballo y mi rifle

SEGUNDA PARTE
LOS PROBLEMAS SOCIALES

Uno de los problemas más grandes contra el que ha luchado la Revolución es el de la distinción de clases, en el cual está incluido el problema del indio. En México no es el caso de un prejuicio contra una raza inferior como en otros países - es un problema de distinción de clases - una minoría aristocrática y rica, que posee las ventajas de la riqueza y la educación, y una mayoría de gente de sangre indígena sin educación que vive en sus pequeñas chozas clavadas en plena sierra, natrasada por falta de caminos y escuelas.

La heterogeneidad racial de México existía muchos siglos antes de la Conquista debida al aislamiento en que vivían las tribus diferentes. Muchas tenían costumbres distintas, idiomas variados y como tan definitivamente expresó el Sr. Flavio Aguirre Cardenas:

...este viejo y ancestral problema data de una notable desunión del pueblo, que salta a la vista desde el México pre-Cortesiano, en que ya se observaban grupos en oposición y con diferencias de lenguaje y religión...lo cual, ciertamente, constituyó uno de los factores que facilitaron plenamente la Conquista...Aquél problema viene a complicarse neteramente con la Conquista española, pues inicia un período dramático en la gran Tenoxtitlan y la desunión de razas nativas se hace más sensible con la imposición de una cultura extraña que genera una serie de inquietudes que durante cuatrocientos años ha sufrido la nación mexicana.

(1)

Según datos del censo de 1921, había cuatro millones de indígenas puros, 8.504.561 mestizos y 1.500.000 blancos puros.

(1) Flavio Aguirre Cardenas, El Problema de la Heterogeneidad Racial de México, México, 1929, pp. 12-13.

Es difícil hallar datos exactos de épocas antes de la Revolución y el gobierno moderno, porque en el tiempo de don Porfirio Díaz antes de la Revolución no había censos exactos. Sin duda, diez años antes de esta fecha, la situación no era muy distinta. De estos, más de cuatro millones de indígenas, 1.820.844 hablaban sólo la lengua de sus antepasados, la mayoría, Nahuatl, Otomí, Zapoteca y Maya.

(1)
Según el censo de 1921, había en el estado de Chiapas 47.64% de la población de sangre india, en Puebla 54.73%, en Tlaxcala 54.70%, en Veracruz 36.60%, en Yucatán 43.30%, en Oaxaca 69.17% y vivían la mayoría de los indios antes de la Revolución en una forma primitiva y semejante al tiempo de la Conquista.

(2)

Dice Luis Cabrera que al comienzo del siglo diecinueve se creían que el porcentaje indio era 44%, el mestizo 38%, y el blanco 18%. Después de un siglo, suponían que las proporciones habían cambiado a 35% de indios, 55% de mestizos y 10% de blancos, mientras la población entera ha crecido de 8.000.000 hasta cerca de 14.000.000. Estos cambios han seguido hasta hoy. En una población de 16.000.000, hay 25% de indios, 70% de mestizos, y 5% de blancos.

Según don Valentín Gama, en la Herencia de México, en 1910 había 6.000.000 o 39% de indios, 8.000.000 o 53% de mestizos, y 1.150.000 o 7.5% de blancos.

(1) F. Aguirre Cardenas, op.cit., p. 14.

(2) Ibid., p. 15.

(3) Luis Cabrera, "The Key to the Mexican Chaos", en Renascent Mexico, ed. por Hering & Weinstock, N.Y., 1935, p.21.

(4) Ernest Gruening, Mexico and Its Heritage, N.Y. & London, 1928, p.69

Sobre este cuadro de distinciones de clases ligados con la diferencia de razas, don Justo Sierra ofreció una nota de esperanza:

En este país, ya lo dijimos, propiamente no hay clases cerradas, porque las que así se llaman sólo están separadas entre sí por los móviles aledaños del dinero y la buena educación; aquí no hay más clase en marcha que la burguesía; ella absorbe todos los elementos activos de los grupos inferiores. En éstos comprendemos lo que podría llamarse una plebe intelectual. ... La división de razas que parece compilar esta clasificación, en realidad va neutralizando su influencia sobre el retardo de la evolución social, porque se ha formado entre la raza conquistada y la indígena una zona cada día más amplia de proporciones mezcladas que como hemos solido afirmar, son la verdadera familia nacional; en ella tiene su centro y sus raíces la burguesía dominante. ... No es inútil consignar, sin embargo, que todas estas consideraciones sobre la distribución de la masa social serían totalmente facticias y constituirían verdaderas mentiras sociológicas, si se tomaron en un sentido absoluto; no, hay una infiltración constante entre las separaciones sociales, una ósmosis, diría un físico.

(1)

La diversidad grande de grupos raciales; el complejo de inferioridad del indio frente al europeo; el aislamiento del pueblo, aislamiento tanto material como espiritual; y cualquier sentido de individualidad que se puedan atribuir al mexicano por ser también en parte latino - todos estos factores trabajan por la creación de un individualismo fuerte, por la atomización de una conciencia del grupo, y son, en una palabra, fuerzas que impiden el proceso de una integración nacional.

(2)

Cómo se ve, este problema del indio no es nuevo; es un problema por resolver desde la conquista española. Los reyes católicos de España y el rey Carlos V trataron de amparar a los indios. La primera ley de Carlos V en Granada, el nueve de noviembre en 1526, "Que sean castigados con rigor los Encomenderos que vendían sus indios".⁽³⁾ A pesar de las leyes, el sistema de las encomiendas, que esclavizaban a los indios, creció

(1) Justo Sierra, Evolución Política del Pueblo Mexicano, México, 1940, pp. 444-445.

(2) M. Saénz, op. cit., p.57.

(3) José Cantú Estrada, Evolución del Derecho Obrero en México, México, 1935, pp. 42-43.

con los siglos y empeoró el estado económico y social del indio. Más tarde voy a presentar datos sobre el estado económico.

El Séptimo Congreso Científico Americano de 1935 recomendó a todos los países americanos, tres maneras de aliviar el estado del indio:

- I. La enseñanza del idioma nacional castellano.
- II. La conservación de los idiomas aborígenes mientras los indios se capacitan económicamente para resistir la presión económica de los estados sociales superiores.
- III. Tender hacia la compenetración racial para llegar a la posesión de una sola raza con un solo idioma. (1)

Otro escritor le explica así:

La verdadera heterogeneidad está en la existencia, una al lado de la otra, de etapas diferentes de la civilización. No me refiero aquí a las condiciones económicas. Las clases desde el punto de vista económico existen, y siempre han existido, en todos los países, aún en aquellos con homogeneidad de razas, lenguaje y civilización. La lucha de clases en cualquier país europeo o en los Estados Unidos, es una cuestión económica; no es un conflicto de civilizaciones ni de los niveles diferentes de forma de vida. Al presente existen en México a la vez, tribus nómadas - Apaches, Tarahumaras, Papagos, Yaquis; tribus patriarcales indígenas de las montañas de Sonora, de Durango, de Nayarit, de Guerrero, de Oaxaca, de Chiapas, de Puebla formando comunidades indígenas; la etapa capitalista - trabajadores, comerciantes, industriales, financieros, profesionales y empleados; la etapa feudal - peones, artesanos, incluyendo mestizos y indios; y la etapa socialista - intelectuales comunistas y teorizantes del tipo anarquístico de Rusia. (2)

El antropólogo norteamericano, Robert Redfield, dice que:

Cada una de las pequeñas rancherías o poblados era un pequeño mundo aparte, distinto, ya que todos y cada uno de sus habitantes tenía su espíritu arraigado a esa pequeña porción de tierra, a "su" tierra, por eso aun en la actualidad los mexicanos llaman a su estado natal la "Patria chica". (3)

(1) Genaro V. Vasquez, en José Cantú Estrada, op.cit., p.9.

(2) Luis Cabrera, op.cit., pp.23-24.

(3) Robert Redfield, "Folkways and City Ways" en Renascent Mexico, ed. por Herring & Weinstock, pp.35-40.

De estas observaciones se desprende que el problema indio existe - pero el problema no es segregar al indio sino de, como dice el Sr. Saénz, "de incorporarle a la familia de México".⁽¹⁾ Don José Vasconcelos lo expresó de una manera impresionante. "Somos indios, sangre y alma; el idioma y la civilización son españoles."⁽²⁾

Muchos creen que ésta asimilación va a lograrse sólo con el tiempo y con el instrumento más poderoso para incorporar al indio a la familia nacional: la educación. Ésta educación debe ser más que la sola instrucción de aprender a leer - por importante y básica que sea esta habilidad. Como dijo Luis Cabrera, se trata "de educar a todas las clases sociales, no sólo en el sentido de instruirlos o de transmitirles los conocimientos por medio de libros, sino principalmente en cambiar su manera de vivir a una forma similar a la de los demás pueblos civilizados, o por lo menos a una condición de civilización homogénea que permitiera que pudiera considerarse al pueblo mexicano como un solo pueblo y no como un conjunto de clases sociales diferentes."⁽³⁾

En la educación de estos indios hay dificultades, dificultades que existen aún hoy pero que antes de la Revolución eran insuperables. Las dificultades más grandes antes de la Revolución eran las mismas que las de la época de la Conquista y continuaron durante siglos : dificultades de lengua, de etapas distintas de civilización, de desconfianza de los indios hacia los blancos, herencia natural de su historia. Los españoles considera-

(1) M. Saénz, "Indian Mexico" en Renascent Mexico, p. 175.

(2) José Vasconcelos, "El Problema de México" citado en Mexico and Its Heritage, Ernest Gruening, p.81.

(3) Luis Cabrera, "Key to Mexican Chaos" en Renascent Mexico, p.28.

ban a los indios como niños, no como "gente de razón". Exigían a los indios un tributo y establecieron un sistema feudal de encomiendas, y los esclavizaron a pesar de todas las cédulas reales para amparar a los indígenas como súbditos del Rey. Las Leyes de las Indias y las cédulas fueron una serie de decretos protectores. Los mestizos recibieron el cumplimiento, dudoso, de ser "gente de razón" y de pagar impuestos aristocráticos en vez del tributo degradante, y de ser sujetos al poder de la Inquisición. Aún en el período de la Independencia los indios miraban a los mestizos con desconfianza como aliados de los blancos. Al mismo tiempo, en el período de la Independencia, los blancos - españoles y criollos también - desconfiaron de los mestizos como líderes de los indios contra la supremacía de los blancos.

(1)
 Cuando se consumó la conquista de México por España, la civilización que existía llegaba ya a punto bastante adelantado, por el cual había pasado España dos o tres mil años antes, pero durante los cuatro siglos que transcurrieron entre la Conquista y la Revolución la civilización del indio casi no mejoró puesto que " al contrario, en el tiempo de la Conquista los españoles trataron de exterminar al pequeño grupo que tenía una mayor cultura y que eran los sacerdotes y los nobles indios y en cambio sólo permitieron subsistir a la gran mayoría ignorante que, por lo mismo, podían servir más fácilmente a los españoles.

(2)
 La educación durante el período colonial estaba en manos de la Iglesia, no había un sistema educativo adecuado, sólo

(1) Ernest Gruening, op. cit., p. 124.

(2) Ibid., p. 78.

escuelas misioneras aquí y allá para instruir a los indios en el catecismo y en su deber de servir. No hubo sistema de educación pública hasta el régimen de don Porfirio Díaz, y ya al última de esa época. Los antagonistas más grandes del programa educacional fueron los hacendados poderosos y la iglesia que temieron al poder del indígena educado. Durante el período del establecimiento de escuelas públicas hubo mucha oposición y lucha entre el control del gobierno y el control de la Iglesia Católica.

(1)

En 1906, el analfabetismo era tan grande que el gobierno lo fijó entre 80% y 85% de la población entera. Había según datos del gobierno de Díaz, 163.020 estudiantes en escuelas particulares, cléricales y de asociaciones, y en escuelas públicas 615.134 estudiantes, un total de 778.154 estudiantes o cerca de 5% de la población. La situación se aprecia mejor, cuando consideramos que la mayoría de las escuelas estaban en las ciudades grandes y había muchas rancherías y aldeas pequeñas sin escuelas.

(2)

En 1925, de 2.750.000 personas de edad escolar elemental sólo 40% iban a las escuelas. El gobierno presente, y antes bajo la dirección de José Vasconcelos como Secretario de Educación, se han establecido más de 2.721 escuelas federales rurales y los 28 estados han establecido 4.635 escuelas rurales además de 693 escuelas elementales federales y 4.208 escuelas elementales en los Estados. (3)

(1) Nathaniel y Sylvia Weyl, Reconquest of Mexico, N.Y. & London, 1939, pp. 318-319.

(2) Ernest Gruening, op.cit., p.515.

(3) M. Saenz, op. cit., p.61

62% en 1926 y hasta 45% en 1938. El gobierno federal tiene un programa para complementar el de los Estados y municipios, construyendo escuelas donde no las hay y donde no hay posibilidad establecer escuelas locales.

Estas escuelas rurales tratan de corregir la condición existente por mucho tiempo y enseñar materias no enseñadas antes de la Revolución (además de leer y escribir), "las ~~re~~las esenciales para una existencia más higiénica y una preparación práctica para el aumento de la cosecha y levantar el nivel de la vida diaria, la rotación de cosechas, la selección de semillas, la utilización de máquinas agrícolas y el cuidado de animales."

(2)

El gran número de idiomas diferentes que existe en México, ha sido siempre una gran dificultad para la buena y rápida preparación de maestros rurales para enseñar a los indígenas.

Per datos de 1925 puede verse que existían grandes grupos que no hablaban español: si no doce diferente idiomas, siete de los cuales eran hablados por más de 10000 personas cada uno y los cinco restantes por más de 100000 personas cada uno también. Esos datos son los siguientes: Mexicano por 500,000; Maya por 300.000; Zapoteca por 200,000; Otomí y idiomas aliados por 250.000; y Mixteca por 150.000. Aún en 1930, hubó 1.185.000 mexicanos que hablaban sólo un idioma indígena y 1.065.000 que hablaban dialecto indígena además del español. ⁽³⁾ Antes de la Revolución la situa-

(1) N. & S. Weyl, op.cit., p. 319.

(2) Ramon Beteta, "Mexico's Six Year Plan" en Renascent Mexico, p.98

(3) Luis Cabrera, op.cit., pp.18-19.

ción era peor respecto a indios que hablaban español. La diversidad de idiomas no une a un pueblo para llegar a ser una raza y una verdadera nación todos deben hablar una sola lengua.

Muy semejante a los problemas del indio y de la educación es el problema de la religión. "Se ha llamado a México una nación católica. Si por éso se quiere decir que la Iglesia Católica Romana es la iglesia dominante, es verdad...México, especialmente el México Central, está completamente cubierto de edificios de la Iglesia Católica, y se ha enseñado a los indios a sostener a la Iglesia. En ese sentido material se puede decir que México es un país católico."⁽¹⁾

Según el censo de 1930, 16.000.000 de los 16.500.000 de habitantes eran católicos romanos; es decir, una homogeneidad ideal. No obstante, sería una equivocación creer que esta homogeneidad de religión en realidad existe. El catolicismo del indio no es más que su antigua idolatría transformada. El catolicismo de los labradores es una supervivencia semejante a la superstición de la Edad Media. "Los indios que en Chalma bailan la misma danza que bailaban frente a sus ídolos antes de la Conquista, no pueden comprender la religión católica como la entienden las damas católicas que van a misa en las iglesias aristocráticas de la Ciudad de México".⁽²⁾

De esta transformación de la religión primitiva tan especial de México dice el Dr. Gamio:

A los antiguos dioses indígenas de la guerra, de la cosecha, de las lluvias se han bautizados con nombres de santos como Santiago, San Francisco, San Isidro y muchos otros que reigna-

(1) M. Sáenz, op. cit., pp. 57-58.

(2) Luis Cabrera, op. cit., pp. 24-25.

ban en los teocalis en vez de Huitzilpochtli, Tláloc, Tlozintle, etc.

(1)

El don importante de la Cónquista, la religión cristiana, no ha sido todo un beneficio para los indígenas. Muchos no entendían lo esencial de la religión católica y sólo tomaban las cosas superficiales: los edificios, los santos que sustituían a los ídolos, las fiestas, los cirios, el incienso, e incorporaban a las costumbres indígenas, la religión primitiva. En 1542, Fray Bartolomé de las Casas quiso ayudar al indígena, hacer de él un labrador libre y sin opresión, crear una unidad espiritual y física con la raza conquistadora. (2) La Iglesia en general, en el período colonial no aprovechó la oportunidad. La Iglesia Católica había llegado a ser el dueño principal de la tierra. En 1850, tenía la Iglesia más del 50% de toda la propiedad en México. (3) La Iglesia era un negocio grande, vendiendo sus servicios caros a los indígenas pobres. Habían exigido tributos y colecciones para enriquecer sus edificios y sus santos, y en muchas rancherías pequeñas los sacerdotes no querían servir a la gente pobre sin requerir contribuciones altas para bautizar a los niños y casar a la gente.

La Iglesia se hallaba al lado de los dueños y no al lado de los peones. Las autoridades eclesiásticas locales trataron frecuentemente de amenazar a las comisiones agrarias con la excomunión como por ejemplo en Chihuahua, donde la mayoría de la tierra laborable del Estado era propiedad de una sola familia, los Terrazas y las autoridades mencionadas amenazaron a los que aceptarían tierra

(1) Dr. Gamio, citado en Carleton Beals, Mexican Maze, Phil. & London, 1931, p. 298.

(2) Herbert Priestley, Some Mexican Problems, pp.111-112.

(3) M. Saenz, op. cit., p. 6

de las comisiones agrarias con la excomunión.

(1)

A pesar de todo la Iglesia no pudo utilizar en una forma efectiva a sus fieles para oponerse a la ejecución de la repartición de tierras por las autoridades agrarias. La posición de la Iglesia en México a pesar de su poder y del fanatismo existente, no es nada firme puesto que se encuentra frente a problemas más difíciles que en otras partes del mundo y esto ha sido originado por su insistencia a través de los años de conservar poderes políticos y materiales, los cuales no han sido las únicas debilidades si no también su poder espiritual.

El estado de la salubridad pública es semejante a la de la educación. En el centro, hay muchos médicos, hospitales, y condiciones comparables a los otros países avanzados en el progreso científico. En las regiones tropicales, hay pocos. Antes de 1910, la situación era aún peor. Las masas de los indígenas ignoraban los conceptos modernos de la higiene y la sanidad. Alberto J. Pani expuso en 1916 el descuido de la Salud Nacional:

1. 42.3 muertes por 1000 en la Ciudad de México en comparación con 16.1 per 1000 en las ciudades norteamericanas de la misma población. (casi tres veces más grandes).
2. La mortalidad mexicana fue dos y media veces la de las ciudades en Europa comparables desde el punto de vista del tamaño.
3. Una mortalidad aún más grande que Madras con 39.51 y Cairo con 40.15 per 1000.

(2)

Se atribuía la culpa de esta situación al sistema de clases sociales y el sistema económico. El pueblo vivía en viejas casas frías, sucias e insuficientes de espacio; comía tortillas y frijoles sin las verduras del campo; carecía del agua potable y de las facilidades

(1) Carleton Beals, Mexican Maze, pp. 295-296.

(2) Alberto J. Pani, citado en Mexico and its Heritage, Ernest Gruening, p.533.

de sanidad. Temía a la vacuna contra las enfermedades, por superstición. La falta de bastante agua potable impedía un sistema de albañales. La limpieza tradicional en los días pre-Cortésianos cuando había temazcallis, o baños de vapor, en cada aldea había desaparecido. Sólo en algunos lugares como en Yucatán ha sobrevivido la limpieza personal de los indios.

Otro problema fué el uso casi universal del pulque hecho bajo condiciones insanas - con adulteración a base de sustancias sucias para mejorar el sabor y recipientes hechos de cuero sucio y sin atención a la higiene. Es una industria inmensa - más de un millón de hectareas estaban cultivadas en el año 1923; 1.500.000 empleados vivían de esta industria y pagaba la industria impuestos de 10.000.000 pesos. El consumo por cada persona en el mismo año fué de 1.25 litros diarios. El pulque es medio ideal para que puedan crecer los gérmenes pero es difícil de eradicar esta bebida tradicional por su relación con la religión y costumbres de la antigüedad y la falta de agua potable. (1)

En el año 1910, se gastaron 562, 899.96 pesos para la Salubridad Pública. Comparado con el gasto en 1927 de 8, 403, 547.50, se puede ver lo que podía haber hecho el Departamento antes con esa pequeña cantidad sólo un comienzo. (2) Un ataque determinado se inició durante el régimen del Presidente Calles para aumentar la salubridad nacional. Se habían formado un nuevo código sanitario para arreglar los mercados, y la venta de leche. También se organizaron grupos de trabajadores de Salubridad para combatir las epidemias grandes, y para establecer clínicas y hospitales.

(1) Ernest Gruening, op. cit., p. 538.

(2) Ibid., p. 549.

Sobre estas condiciones añade Luis Cábrera:

...mientras no tengamos en las regiones insalubres de México un código sanitario para limpiar las calles, drenajes, agua potable, vacunas contra la rabia, etc., el Departamento de Salubridad Pública no puede hacer nada para mejorar a las millones de gentes que viven en las costas, víctimas del paludismo o a los que viven en las selvas, sin casas o en jacales miserables.

(1)

En 1926, los datos sobre enfermedades sociales fueron de 59.1 en cada 100,000 comparado con 8.3 en los Estados Unidos.

Al fin del gobierno de Díaz, el Dr. Luis Lará Pardo registró el 12% de todas las mujeres de la Ciudad de México entre las edades de quince a treinta años como prostitutas. De éstos datos se puede ver el mal estado de la Salubridad Pública antes de 1910.

(2)

También las causas principales de muertes en la Ciudad de México en el período 1904 hasta 1912 revelaron esas condiciones. Las enfermedades gastro-intestinales, debido a la dieta mala y las enfermedades respiratorias fueron importantes según los datos de ese período.

(3)

(1) Luis Cábrera, op. cit., pp. 26-27.

(2) Ernest Gruening, op. cit., p. 538.

(3) Ibid., p. 549.

LOS PROBLEMAS ECONÓMICOS

Estas condiciones malas de salubridad estaban ligadas a las condiciones de educación y aún más a las condiciones económicas. En el siglo XIX aún había un sistema económico feudal, superviviente del tiempo de los conquistadores. Era un sistema feudal sin organización. En efecto, había esclavas, pero los amos no tenían las responsabilidades que imponía el verdadero sistema feudal.

Las condiciones de la vida eran duras. El salario usual de un peón era de veinticinco centavos diarios. Había haciendas grandes con tanta tierra que no se podía cultivar toda, con una casa grande visitada algunos meses por el dueño, con una casa del gerente o capataz, con la iglesia y las pobres casuchas de los peones sucias y miserables. No muy lejos estaba la ranchería, casi siempre desnuda de todos sus tierras tradicionales. ⁽¹⁾ México fué, y es, un país agrícola. El problema económico principal ha sido el de las tierras: el problema agrario. La tierra fértil no estaba en manos de los que la trabajaban. En muchos casos no estaba en manos de mexicanos.

La gente de la ciudad no estaba en situación mejor que sus hermanos del campo. El salario de un obrero ordinario, albañiles, carpinteros, horneros, etc., en la capital, en Monterrey, Puebla, y las capitales de los otros Estados era cerca de treinta y dos centavos de dólar diarios. No se daba con este salario una ración de frijoles ni maíz como en el campo y en general estaba más cara la vida en las ciudades: así que el obrero de la ciudad no estaba

(1) M. Saénz, op. cit., pp. 34-36.

en mejor situación que el labrador del campo. Era imposible satisfacer las necesidades de una familia, casi siempre grande, con ése salario mísero; el resultado era una dislocación de la familia: todos, hasta los niños tenían que trabajar. Bajo esas condiciones se introdujó el industrialismo en México a fines del siglo XIX. La construcción de ferrocarriles, la entrada del capital extranjero, el desarrollo de grandes fábricas alistaron a un ejército de obreros reclutados en mayor parte de los campos. El cambio repentino de una vida agraria y pastoral al industrialismo trastornó el equilibrio de las masas y precipitó la Revolución.

Es preciso buscar en la cuestión de la tierra, la causa fundamental de la mala organización de México y del carácter de sus revoluciones intestinas. Si llegamos a demostrar que México es un país mal organizado desde el punto de vista agrario, no habrá duda de que la regeneración del país debe comenzar por los cimientos, es decir, por la buena organización rural que distingue a otros pueblos. "Dar diversa solución al problema mexicana, es edificar sobre arena. Los pueblos que como el nuestro, según esperamos demostrarlo, tienen mal arreglado su régimen territorial, están en continuo y grave peligro de espantosas convulsiones. El problema de la tierra, es pues, el problema fundamental del país. Mientras él no esté resuelto será inútil pensar en la posibilidad de incorporar a la gran masa de la nación a la civilización occidental".

(1) M. Sáenz, op. cit., p. 35.

(2) Fernando Gonzalez Roa, El Aspecto Agrario de la Revolución Mexicana, México, 1919, p. 7.

El sistema Azteca de la posesión de la tierra era complicado porque ellos tenían propiedades individuales y comunales. Había las tierras pertenecientes a las comunidades de indios, las pertenecientes al soberano y las destinadas a servicios públicos. La tierra comunal, el calpullali o atlepetlalli pertenecía en común al calpulli o tribú, y no se podía enajenar, aunque el uso de esta tierra pudiera ser heredado. Si un indio o su familia se trasladaban a otra parte, perdían sus derechos en el calpulli.

Cuando los conquistadores españoles llegaron a América, se desarrolló en España un espíritu militarista. Esto perpetuaba la organización feudal que la ha caracterizado a España de aquel entonces que estaba compuesta de propietarios y soldados. Este desprecio a los que viven de su trabajo todavía existe y ha sido un problema más. Muchos mexicanos ricos tienen cierto desprecio a la clase media o a los pobres que labran la tierra o trabajan.

Los gobernadores, los sacerdotes y los soldados Aztecas tenían tierras particulares aparte de las tierras comunales. El pueblo en general no tenía más que sus derechos en la tierra comunal. El sistema de calpullalli no era muy distinto del sistema de las aldeas españolas que tienen tierras pertenecientes a la aldea, llamadas "propios" consistiendo en un sitio de la aldea, el fundo legal, y un ejido, tierras para la agricultura y tierras de pastores usadas por el pueblo. Después de recompensar a los conquistadores la Corona Española mandó que las características esenciales del sistema Azteca de calpullallis fueron conservadas. Se llamaba al calpullali el fundo legal y por eso, se dió a cada pueblo un sitio de 1200 varas cuadradas y una tierra común, o ejido de una liga cuadrada. Se conservó también el código Azteca

de derechos sobre el agua, cosa importantísima en una región árida. (1) El soberano concedió tierras a todas las comunidades de indígenas, sin excepción, que existían en el tiempo de la Cónquista. Mercedes o concesiones de tierras fueron dados a los caciques que habían ayudado a la Cónquista. (2)

Sobre estas concesiones dijo el Dr. Mora lo siguiente:

El soberano, que se estimaba único dueño de los terrenos de México, los hizo distribuir a los conquistadores, a muchos de los favoritos de la Corte y a familias o tribús de indios que habían ayudado a sus vasallos a apoderarse de ellos. Un soldado de infantería o peón, como entonces se llamaba, tenía asignadas para levantar su casa seiscientos ochenta varas cuadradas, dos mil setecientos setenta para su jardín, quince mil ochenta y seis para su huerta, ciento ochenta mil quinientas treinta y seis para el cultivo de los granos de Europa y dieciocho mil ochocientos cincuenta y seis para el maíz, y tenía además, todo el terreno necesario para mantener diez puercos, veinte cabras, cien abejas, veinte toros y vacas y cinco caballos. El soldado de caballería tenía asegurado por la ley un terreno doble para sus provisiones y quintuple para lo demás. (3)

También dice esta autoridad que los conquistadores se apoderaron de terrenos muy extensos y de provincias enteras que obtuvieron en encomiendas y después consiguieron convertirlas gradualmente en mayorazgos para que las propiedades no se dividieran. (4)

Córtés, por ejemplo, recibió 25,000 millas cuadradas de tierra y el título de Marqués del Valle. Esta superficie enorme incluía los Valles de Oaxaca, de Toluca, de Cuernavaca, una parte del istmo de Tehuantepec, una tercera parte del actual estado de

(1) Ernest Gruening, op.cit., pp. 114-115.

(2) Ibid., pp.115.

(3) Citado en Fernando Gonzalez Roa, op. cit., p.62.

(4) Ibid., pp. 61 -62.

Veracruz además de derechos sobre 22 pueblos o aldeas con sus tierras y una población de más de 100.000 habitantes. Incluía también minas, bosques, jurisdicción civil y criminal de todo el distrito y el derecho al trabajo de los habitantes de este mayorazgo enorme. Era un mayorazgo, es decir, no se podía dividirlo entre los herederos, debía pasar al descendiente directo, por lo común, el primogénito de la casa.

(1)
Además hubo tierras reales o baldías, que no se trabajaron y muchos siglos después, en el período de la Independencia fueron las tierras del gobierno que fueron dadas a los extranjeros para ferrocarriles, etc., en el tiempo de Díaz. (2)

Las encomiendas fueron cambiadas cuando surgieron conflictos entre los encomenderos y el rey en el período colonial. La corona Real era representada por Corregidores que vigilaban los intereses reales. El sistema de encomiendas y el don de terrenos vastos fueron la base del mayor mal de México por estar la mayoría de la tierra en poder de una minoría. De las evidencias de las Cortes del período colonial que todavía existe, vemos que el rey intentaba conservar en manos indígenas sus tierras tradicionales por el bienestar del país y sus habitantes.

Las consecuencias naturales de este sistema fueron la mala organización social y la creación de un sistema de privilegios con todo su largo séquito de terribles resultados. Estos errores capitales, añade el Dr. Mera, en la división de la propiedad y en su transmisión por sucesión o por venta, produjeron funestos

(1). Ernest Gruening, op. cit., p. 124.

(2). Ibid., p. 124.

efectos en todos los ramos de la prosperidad pública en México. Para que la población progrese en una colonia naciente, es necesario que las tierras sean divididas en pequeñas porciones y que la propiedad pueda ser transmitida con mucha facilidad. (1)

En 1588, un dominicano, el Padre de Pravia escribió al rey sobre el mal estado de los indios. Los encomenderos o hacenderos, como entonces se llamaron, trataban de absorber los ejidos de los indios. Los indígenas buscaron justicia en las Cortes del Rey. Villarroel dice que en los últimos días coloniales, "Nunca había en el Juzgado Real de Indios ningún pleito que no fuera sobre usurpación de tierras ó acerca de límites." (2)

Los hacendados usaban coacción económica para aprovecharse de los ejidos. Legalmente los indígenas no podían vender sus ejidos pero el hacendado poderoso con amenazas y otros medios lograba que los ejidatarios le cedieran sus derechos sobre los terrenos por una bagatela y así tales terrenos llegó a ser suyo, de hecho aunque no legalmente. (3)

Todos los autores que han tratado sobre México durante la época del sistema colonial, trazan el cuadro de la desigualdad social como consecuencia del latifundismo prevalecía en la Nueva España. "México," dijo el Barón von Humboldt, en su "Ensayo Político", "es el país de la desigualdad. Tal vez en ninguna otra parte, existe una distribución más triste de las fortunas, de la civilización, de la cultura, del terreno y de la población." (4)

(1). Citado en Fernando Gonzalez Roa, op. cit., p. 63.

(2). Citado en Ernest Gruening, op. cit., p.119.

(3). Ibid., p.119.

(4). Citado en F. Gonzalez Roa, op. cit., p. 63.

En otros lugares de su obra, el mismo autor habla de los millares de miserables " cuya mayor parte pasa la noche a la inclemencia y por el día se tiende al sol envuelto en una manta de franela".⁽¹⁾

Los indios que habían perdido sus tierras, estaban a punto de morir de hambre. En 1892 un habitante de Aguascalientes dijo que el sueldo del peón era tan miserable que raras veces le basta para vivir aún los tres meses que el hacendado le empleaba del año y el resto del año era hambriente y pobre.⁽¹⁾ Para las masas que integraron las fuerzas de la revolución de 1810 fué esa una revolución agraria. Por éso, fueron derrotadas. Los intereses de los latifundistas particulares o eclesiásticos eran demasiado poderosos. La Revolución política de 1821 no produjo un verdadero alivio a la situación del pueblo sino al contrario, al quedar los latifundistas sin el control que sobre ellos ejercía el rey, los indios quedaron aún en peores condiciones. La esclavitud legal se transformó en una esclavitud debida a las deudas inacabables de los pobres para con los ricos.⁽²⁾

La Iglesia llegó a ser el latifundista más poderoso. No hay datos exactos de las posesiones de la Iglesia, pero según Lucas Alamán, los bienes del clero representaban no menos de la mitad del valor de los bienes raíces del país.⁽³⁾ En el período de la Independencia la Iglesia aumentó sus tierras y bienes debido a la falta de las leyes reales restrictivas. La Iglesia no pagaba ni sueldos, ni rentas, ni intereses, ni impuestos de ninguna clase y recibía tributos y la primera parte de la co-

(1). Citado en F. González Roa, op. cit., p. 63.

(2). Ernest Gruening, op. cit., p. 119.

(3). Ibid., p. 120.

secha de todos los agricultores.

(1)

— El Dr. Mora dijo respecto a la propiedad eclesiástica: "No influyó poco en este atraso el número y extensión de los establecimientos eclesiásticos, y el haber pasado a manos muertas una gran parte de la propiedad territorial".

(2)

En el período de la Independencia mejoraron las masas, embrutecidas por la miseria y degradación, con la libertad del comercio que dió ocupación, dignidad y patriotismo a muchos que antes carecían de todo esto. Los terratenientes poderosos se opusieron a una distribución de tierras más equitativa. "Todo los hombres serios que gobernaron a la Nación no dejaron de fijarse en que tal situación impedía completamente organizar al país en una forma civilizada". (3) La reforma social que exigía México era la destrucción del latifundismo y la forma de una clase media.

Estos males de carácter social continuaban y el mal estado de un gran porcentaje de la gente empeoraba. Las reformas intentadas nunca atacaron el mal de raíz. "La inquina de los liberales estaba dirigida contra el más grande propietario que era el clero. Al propio tiempo el clero era el más pernicioso, porque sus propiedades permanecían improductivas y porque su enorme riqueza le servía de arma política. La famosa ley del 25 de junio de 1856 previnó que todas las fincas rústicas y urbanas pertenecientes a corporaciones civiles y eclesiásticas se adjudicaron a los arrendatarios, haciendo una capitalización

(1). Ernest Gruening, op. cit., p. 121.

(2). Fernando Gonzalez Roa, op. cit., p. 63.

(3). Ibid., p. 69.

al seis por ciento anual. La reforma se dirigió principalmente (1) contra el clero, dueño de la mitad de la propiedad rústica y como esta institución hiciera valer el derecho divino sobre su propiedad, el país se vió envuelto en una guerra sangrienta, en la cual las clases privilegiadas pusieron todo su empeño en destruir la Reforma.

Al fin, el clero fué desposeído de sus propiedades, pero desgraciadamente no se substituyeron millares de propietarios. Muchos aventureros denunciaron las propiedades eclesiásticas y vinieron a engrosar el número de grandes latifundistas. El mayor mal fué la destrucción de la propiedad comunal de los pueblos. Por estas mismas leyes perdieron los indígenas sus ejidos. Los gobiernos posteriores a la Reforma consumaron esta pérdida de la tierra comunal hasta el período del Presidente Díaz.

Los conservadores no podían conformarse y quisieron establecer apoyados en bayonetas francesas un régimen monárquico. Con gran sorpresa vieron que el Archiduque Maximiliano no destruyó la Reforma, al contrario impuso un reglamento de trabajo para proteger a los trabajadores del campo.

Otro mal originado en la desigualdad de distribución de tierras fué el retraso en el progreso del cultivo. En una era de progreso con métodos nuevos y científicos para cultivar la tierra, México continuaba en su antigua forma de laborar la tierra. Continuaba el sistema del que Hipólite Gemot, ex-Ministro de Agricultura de Francia, dijo;

Se ve que en México se cuidan poco del gran principio de economía rural que prescribe lograr el mayor producto en
 (1) Fernando Gonzalez Roa, op. cit., p. 71.

la menor extensión de tierra.

(1)

Es bien sabido que en México el sistema habitualmente empleado por los hacendados era el de cultivar gran extensiones y de ninguna manera se preocupaban de mejorar sus tierras. Dijo el mismo Sr. Gomot que el suelo mexicano podría mantener una población de 90.000.000 de habitantes en buenas condiciones con el cultivo intensivo en sus 10.000.000 de hectareas de tierras capaces de producir cereales y productos leguminosos (mientras que aquí, 15.000.000 estaban muriéndose de hambre).⁽²⁾ Como los hacendados disponían de enormes extensiones de terreno, era natural que prefirieran casi sólo arañar la tierra a sembrarla con esmero. En todos los países cuando el jornal es barato, las máquinas no se emplean; cuando hay escasez de brazos, se emplean las máquinas. Cuando no hay máquinas la agricultura tiene que ser rudimentaria. El empleo de las máquinas es una manera para elevar los salarios rurales. Los grandes hacendados que podían disponer del trabajo de los peones a cambio de unos cuantos centavos, preferían seguir con sus rutinarios sistemas de cultivo.

Además de distribuir la tierra, es preciso también educar a los indígenas para mejorar el cultivo de sus tierras, darles nuevas semillas y tipos de cultivo mejor adaptados a las condiciones especiales de su suelo. En una tierra con tantas variedades: montañas estériles, zonas cálidas, el labrador debe adaptarse al medio ambiente. En las tierras calientes y húmedas, el hombre no puede dominar a la naturaleza, el calor y el

(1). Fernando González Roa, op. cit., p. 191.

(2). Ibid., p. 192.

fellaje exuberante ahogan a las esfuerczas del-hombre. En la zona templada hay temperatura agradable y lluvia bastante para producir un clima ideal pero por la topografía abrupta el terreno vegetal se declara y el agua no puede ser retenida. En la tierra fría, donde hay buen terreno la lluvia no es suficiente sino en unas cuantas semanas. Los nuevos descubrimientos de irrigación también son importantes. En el pasado el agua para irrigación de tierras fué también un arma en manos de los grandes terratenientes para dominar a los indios.

En la época de la Revolución casi el sesenta por ciento del pueblo eran agricultores. En la planicie central, los jornaleros recibían un sueldo diario de veinticinco centavos. Este jornal miserable revelaba por qué eran tan pobres esos peones. Se puede ver por las estadísticas que el peón obtenía con su dinero una cantidad menor de artículos de primera necesidad, que en el tiempo colonial.

Durante el régimen del Presidente Díaz comenzó la industrialización de México. La base de la economía no era fuerte. La industria principal siempre ha sido la agricultura y en el período de 1905 hasta 1910 era aún necesario importar alimentos básicos hasta por valor de \$15,000,000.00 a pesar de los privilegios concedidos por el gobierno a los grandes terratenientes porque no había competencia y en concesiones especiales para no pagar impuestos. (1)

Después de 1880, comenzó la construcción de ferrocarriles- siempre por extranjeros que invertían su capital por concesiones especiales del Gobierno. Se vendían a los extranjeros muchos (1). Ernest Gruening, op. cit., p. 133.

terrenos baldíos, y la riqueza del país pasaba a poder de extranjeros. Unas leyes dieron a los que medían los baldíos una tercera parte de la tierra medida. Estas compañías deslindadoras determinaban cuales tierras se iban a recibir para pagar el trabajo de medir a las tierras. Veintinueve individuos y compañías recibieron, según Mendieta y Nuñez, 125.000.000 acres. Por disponer de más de una quinta parte de las tierras nacionales poco menos de 8.000.000 pesos entraron en la tesorería. ⁽¹⁾

En 1912, según los datos del consul norteamericano de Chihuahua, Marion Letcher, la riqueza de México podía estimarse en \$2,434,241, 422.00. De este total \$1,705, 054, 180.00 estaba en manos de extranjeros y \$729,187,242 en manos de nacionales. ⁽²⁾ Los Mexicanos poseían menos de una tercera parte de la riqueza total de su país. De la riqueza que estaba en manos de extranjeros, los norteamericanos tenían el 62% y los ingleses el 18%. Las industrias principales que estaban en manos extranjeras eran la petrolera, las minas y los ferrocarriles. Los norteamericanos poseían el 57.7% de los negocios del petróleo y los ingleses el 33.8% ; en minas, los norteamericanos tenía una inversión de más de 300 millones de dólares y los ingleses entre una quinta parte de ésta. ⁽³⁾ Con intereses tan poderosos los extranjeros podían influir en el gobierno para que los protegiera con leyes de trabajo, etc.

La situación económica de México puede ser atribuida a su historia. España, en el período colonial, cambiaba los materias (1). Ernest Gruening, op. cit., p. 92.

(2). M. Saenz, op. cit., p. 8.

(3). Ibid., p. 9.

primas que sacaba de sus colonias por artículos fabricados en otros países. En el intento de mantener a La Nueva España como fuente inagotable de materias primas, sólo permitía que los colonos, criollos y españoles, - pudieran negociar con España. Ningun otro país podía tratar directamente con las colonias españolas. Los artículos fabricados en otros países debían ser importados a España y entonces los españoles los trasladaban a las colonias. Naturalmente el precio de los artículos aumentaba mucho en estas condiciones y las clases humildes no podían comprarlos. Esta política, continuada por espacio de siglos ahogaba la industria en México. El gobierno colonial además de los impuestos y tributos que cobraba, tenía monopolios rígidos sobre algunos productos esenciales como la sal, el tabaco, la pólvora para fusiles y el azogue. Ni las colonias españolas podían negociar entre si, sino sólo por medio de España. (1)

Cuando comenzaron a crearse las fábricas en el período del Presidente Díaz, casi siempre los dueños eran extranjeros. El gobierno apoyaba a los dueños poderosos y no había leyes que protegieran a los trabajadores. Los salarios eran miserables, las condiciones para trabajar y vivir, insalubres. Como he dicho antes, el salario usual era de treinta y dos centavos diarios.

Las inversiones extranjeras fueron hechas desde un solo punto de vista: el provecho del extranjero. Aún en la construcción de ferrocarriles (cosa muy necesaria en un país de topografía y geografía tan variadas como en México) fue hecha para ligar la parte central y la región del Norte con los Estados

(1). Ernest Gruening, op. cit., p.18.

Unidos en vez de ligar todas las partes del propio país. Los dos sistemas grandes de ferrocarriles, el Central y el Nacional, fueron de este tipo. El sistema del Mexicano y el Ferrocarril Interoceánico ligaban los puertos del Golfo y del Pacífico con el centro.

En la época de Díaz, toda la dirección de los ferrocarriles estaba en manos de extranjeros. Aún muchos de los trabajadores eran extranjeros también. La consolidación de estos sistemas en las Líneas Nacionales teóricamente ponían en manos Mexicanas, los ferrocarriles con excepción de la Línea del Mexicano y la del Pacífica; pero verdaderamente el servicio no había sido mexicanizado porque continuaban las líneas sirviendo los intereses de importadores y exportadores con exclusivamente con personajes casi todos extranjeros. (1)

La lucha durante la Revolución había destruido mucho del equipo y de las vías y había desorganizado el servicio, pero la organización de las líneas, al principio por razones militares y después por razones económicas, ha unificado y ha dado un grado de mexicanización del servicio. Se puede decir que, a pesar del desorden y el mal manejo, y a pesar de la corrupción de la administración de las Líneas Nacionales, se ha avanzado hacia su nacionalización. (2)

El desarrollo del automóvil ha convertido la carretera en el factor más importante de la transformación de México. Las carreteras y los automóviles y camiones han efectuado un acercamiento de los habitantes - en una forma increíble. Los caminos (1). Luis Cabrera, op. cit., p. 14.

(2). Ibid., p. 14.

son un factor poderoso que origina grandes beneficios para los pueblos .

El proyecto general de carreteras principales cayó en la misma equivocación que los ferrocarriles. La Carretera Panamericana, por ejemplo, ligando la Capital con Laredo, no es la que más necesitaba México. En vez de caminos que puedan facilitar la penetración extranjera, dice el Sr. Cabrera, es preciso construir y desarrollar caminos transversales y caminos locales que irradian de los centros ya conectados, con el objeto de unir a los Mexicanos entre sí.

De los factores que pudieron ser desarrollado en México, en los diez años anteriores a la Revolución, el factor del Trabajo fué uno de los más importantes. La Revolución comenzó en el campo minero de Cananea y en las fábricas de algodón de Orizaba. (1) Después los campesinos entraban en la lucha. Los primeros ejércitos vinieron del campo.

Las condiciones de trabajo de vida en los centros industriales eran malísimas. Como podía esperarse, no había ni leyes que protegieran a los obreros, ni salario mínimo, ni reglamentación de horas de trabajo, ni protección contra accidentes, ni reglas que protegieran a los niños trabajadores; nada salvo indiferencia general. (2)

El contraste entre los ricos y las clases pobres era muy fuerte. En 1907 las condiciones de los obreros industriales eran tan malas, que trabajaban de nueve hasta catorce horas diarias por el sueldo magnífico de veinticinco a setenta y cinco centavos diarios. (3)

Los trabajadores en muchos casos debían

(1). M. Saenz, op.cit., p. 37

(2). Ibid., p. 37

(3). Ibid., p. 37

pagar alquileres injustos por casas miserables de la compañía, en que trabajaban y debían comprar lo que necesitaban a precios altos. En ese año hubo un motín de trabajadores de los telares y en Veracruz, quienes invadieron la tienda de la Compañía. Los trabajadores "molestos" fueron mandados a tierra caliente - de donde fueron raros los que volvieron. (1)

Los obreros de los tranvías en la Capital, durante el régimen del Presidente Díaz recibían un sueldo de diez centavos por hora. Trabajaban doce horas durante los siete días de la semana. En el mismo período los trabajadores de la Compañía Sidral Mundet recibían un peso diario.

El Partido Revolucionario Nacional reconocía que las masas de obreros y trabajadores rurales era el elemento más importante sobre el que debía crecer un país grande y próspero, y, como dice José Cantú Estrada: "Surgió pues una legislación como resultado de la industrialización y de la formación de la clase trabajadora con salario mínimo." (2)

"Además nuestro sistema se funda en el principio de que el salario mínimo es vital, como también se deduce del texto del Artículo 123 Constitucional, que expresa que deberá servir para satisfacer las necesidades normales del obrero, su educación, y placeres honestos, considerándolo como jefe de una familia." (3)

PROBLEMAS POLÍTICOS

Todos estos problemas sociales y económicos estaban ligados al político. Cualquier país con una mayoría de población que no tenga lo suficiente para vivir bien, en condiciones malas.

(1). Ernest Gruening, op.cit., p.325

(2). José Cantú Estrada, Evolución del Derecho Obrero en México, México, 1935, p.5

(3). Ibid., p.5

de educación, y salubridad con una menoría teniendo la riqueza del país tendrá política corrompida y explosiva. Las masas ignorantes no podían resistir al caudillo poderoso. Así que el problema principal del aspecto político fué el caciquismo. El hacendado poderoso mandaba con poder absoluto a sus peones. Aún después de la Independencia, hubo más de un siglo de lucha para llegar a un grado de gobierno realmente democrático. Cuando triunfó el movimiento tuxtepecano, el gobierno del Gral. Díaz tenía propósitos reformistas : pero no se podía lograr en cumplirlos. El principal propósito de aquel gobernante era el de mantenerse en el poder. Para ello necesitaba hacerse de amigos, y naturalmente debía pensar no sólo en conquistarse el afecto de las clases conservadoras, sino también en recompensar a sus partidarios, favoreciendo su enriquecimiento. Para lograrlo no necesitaba hacer gran cosa, bastábale con abstenerse de hacer reformas. (1) Así el Gobierno del General Díaz hizo más intenso el malestar social y más agudos los problemas sociales y económicos.

En ese período también se pueden ver evidencias de otros aspectos del caciquismo - los líderes después de llegar al poder, perdían el interés en el pueblo y en su bienestar y se convertían en oportunistas que se aprovechaban de la burocracia y de la riqueza del país para enriquecerse. Las novelas revolucionarias pintan a muchos de estos tipos que debieron ser muy numerosos.

El militarismo era otro aspecto malo de la política. Los rurales de los últimos años del Gral. Díaz fueron ejemplo de los abusos que se cometieron al cambio de los verdaderos propósitos de un ejército dedicado al bienestar y la paz de la nación. Estos

(1). Fernando Gonzalez Roa, op. cit. ,p. 324.

rurales son tipos comunes en las novelas.

Es el propósito de un estudio tan breve como el presente dar que un vistazo a las condiciones sociales, económicas y políticas que ha puesto al descubierto la Revolución, y examinar como los novelistas revolucionarios se han dado cuenta de estas condiciones al mismo tiempo que han escrito obras de valor literario indiscutible, pues son novelas vivas, realistas y netamente mexicanas que forman una contribución valiosa a la literatura internacional.

SEGUNDA PARTE

Exposición de los Problemas Sociales en las Novelas de la Revolución

El Problema de Clases - El Indio

Las Novelas de Mariano Azuela

En su obra maestra, Los de Abajo, trata el Dr. Azuela este problema del indio mejor que en cualquiera otra de sus novelas. Al presentar a Demetrio Macías, como el jefe de una trepa pequeña que va a la Revolución sin saber por que pelean, él pinta los tipos de la clase baja y pobre y la vida dura de los indígenas. En Demetrio se puede ver al hombre valiente y fuerte que debe huir de la persecución del cacique. En las páginas primeras, pinta el autor un cuadro doméstico de una casucha indígena; a la mujer de Demetrio que valiente también, rehusa someterse a la orden del oficial federal y a la persecución del cacique don Mónico. La mujer y el hijo tuvieron que huir a la casa del padre de Demetrio y el tuvo que ir a reunir gente para lanzarse a la lucha. Así vemos una escena patética:

En cada risco y en cada chaparro, Demetrio seguía mirando la silueta dolorida de una mujer con su niño en los brazos.

Cuando después de muchas horas de ascenso volvió los ojos, en el fondo del cañón, cerca del río, se levantaban grandes llamaradas.

Su casa ardía...

(1)

Al principio la actitud de los indios de la sierra era simpática porque ellos también habían sufrido de las persecuciones del cacique y las otras autoridades. Siempre los indios debían sufrir la pérdida de puercos, gallinitas y aun el "maicito" que tenían para comer.

(1). Mariano Azuela, Los de Abajo, México, 1944, p. 11.

En el carácter de Luis Cervantes, presenta el autor al tipo del estudiante idealista que huye del ejército federal para unirse con la tropa de Demetrio y la Revolución. El expresa sus ideas de los indios en estas palabras:

Los dolores y las miserias de los desheredados alcanzan a conmovirlo; su causa es la causa sublime del pueblo subyugado que clama justicia, sólo justicia.

(1)

Su amigo, Solís, ya desencantado después de pasar algún tiempo en el ejército del Gral. Nátera, expresa su punto de vista sobre los indios así:

...Pero hechos y expresiones que agrupados en su lógica y natural expresión, constituyen e integran una mueca pavorosa y grotesca, a la vez, de una raza...! de una raza irredenta!... la psicología de nuestra raza, condensada en dos palabras: ! robar, matar!...! Qué chasco, amigo mío, si los que venimos a ofrecer todo nuestro entusiasmo, nuestra misma vida por derribar a un miserable asesino, resultásemos los obreros de un enorme pedestal donde pudieran levantarse cien o doscientos mil monstruos de la misma especie!... ! Pueblo sin ideales, pueblo de tiranos!.. ! Lástima de sangre!

(2)

Podemos ver el atraso de los indios en sus primeras contactos con la civilización. Los saqueos de casas, los emborrachos en las tabernas, en que hicieron entrar caballos, los cuentos de "yo maté" y "yo robé" nos hicieron ver muchos facetas del problema del indio mantenido en estado malo económico por largo tiempo con falta de educación y embrutecido por su vida guerrillera también. En el carácter de Camila, india joven que fué traicionada por Luis a quien ella amaba de veras, podemos ver las cualidades leales y más nobles de los de abajo. Aún en Demetrio con su ternura por ella y por su mujer e hijo, demuestra el lado mejor del indio y

(1).M. Azuela, Los de Abajo, p. 39.

(2). *Ibid.*, p. 113, 131.

de su vida conyugal.

En Los Caciques trata el autor, por medio del redactor de "El Pueblo", de otro aspecto del problema de clases: "Los señores son los señores y ellos tienen su lugar aparte". (1) Aquí se puede ver una actitud común del pueblo.

Y don Timoteo cogió su sombrero de bala y se le puso con mucha monería. Salió pensando... "mi compadre no entiende la causa sagrada de los pueblos, no sabe el significado de la palabra democracia... Mi compadre no es liberal... Aunque, por otra parte, tiene razón: los señores son los señores y tienen su lugar aparte."

(2)

En Mala Yerba, Azuela escribe sobre las indignidades sufridas por Marcela, joven indígena, hija de un viejo servidor de los Andrades, del degenerado vástago de una familia de hacendados. El hacendado está presentado como un opresor sin otra ley que la satisfacción de sus apetitos, y la joven que temía a Julian pero al mismo tiempo estaba fascinada por él y, tal vez impresionada, como toda su raza con los hacendados, está acostumbrada a servir a los opresores, aún en la Corte para salvarle. El joven hacendado, después de matar al primer novio de Marcela, ya con la ayuda de otro servidor de la familia, logró matar a Gertrudis, en el lugar tradicional donde su familia dispuso de sus enemigos.

En Los Caciques, el mismo autor dice que hay dos clases de siervos en México, los proletarios y los intelectuales y que los proletarios derraman su sangre para dejar de ser siervos y por eso nos arrancan un grito de admiración, mientras la actitud de los intelectuales "nos hacen llevar el pañuelo a la nariz." (3)

(1). M. Azuela, Los Caciques, México, 1931, p. 140.

(2). Ibid., p. 140.

(3). Ibid., p. 148.

En Las Tribulaciones de Una Familia Decente, trata el autor de una familia decente que a causa de la revolución debe trasladarse a la Capital y cuando las hordas de revolucionarios carrancistas inundaron la ciudad, las llama "inundaciones de bestias y de gentes peores que las bestias". Esta actitud cambia más tarde y el hijo dice:

¿Porqué aberración de mi espíritu sentí deseos vehementes de ser uno de aquellos indios requemados, de ojos relucientes y blanca dentadura, de sombreros de soyates; unos encuerados y otros vistiendos garras, todos con barro hasta en los ojos. ¿Qué tienen esas gentes así juntas de algo superior (quisiera decir, de sublime, si no temería ponerme en ridículo) que me han arrancado un vivo clamoroso y espontáneo perdido en el aplauso atronador y la gritería entusiasta de una multitud ebria de locura? (2)

En La Malhora trata el autor la clase baja de la ciudad, en la Colonia de la Bolsa, donde vive la gente pobre en forma sórdida y riciosa. Una joven, llamada la Malhora, pierde a su padre, asesinado por su novio y después de tratar de levantarse ayudada por las esfuerzos de un médico bondadoso y tres buenas mujeres religiosas, cae al fin, muerte en la calle. Las condiciones de la vida de los indígenas pobres aquí pintadas son malísimas.

Las Novelas de Martín Luis Guzmán.

Guzmán no trata con énfasis especial el problema del indio pero en sus cuadros auténticos de los pueblos durante sus viajes y en sus contactos con los hombres de Villa, podemos ver como viven los indios. Sobre las escenas vistas en un viaje por la sierra, escribió:

Las tales estaciones correspondían a pueblos desolados y embebidos - hasta los más importantes, como Navajoa - en (1). M. Azuela, Las Tribulaciones de Una Familia Decente, México, 1938, p. 50.

(2). Ibid. p. 113.

una penetrante atmósfera de barbarie, de descivilización, de holgura en lo incivil e informe en lo primitivo y feo, que hacía al espíritu encogerse. Los formaban unas cuantas casuchas de adobes amarillentos - bajas, chatas, desnudas - asentadas con deleite en el mar de polvo - polvo ahora, lodo sin duda, en tiempo de aguas.

...Era un "Far West" mexicano, más naciente que el otro, con menos barruntos de industria en el aprovechamiento del barro como material arquitectónico, pero igualmente bárbaro que el otro, más bárbaro quizá en su brutalidad, libre de las tradiciones civiles, y en su ignorancia de las formas suavizadoras inventadas por la cultura de los hombres. En aquellas regiones no había tiempo de fructificar la obra desbarbarizante de los padres jesuitas; flotaban aún ráfagas de auténtica vida salvaje, un ambiente trágico y doloroso en que el débil esfuerzo hacia lo mejor se ahogaba a la pasión y el apetito zoológico. Y tal impresión, la de estar respirando aires bárbaros, no habría de aliviarse en mí, hasta entrar el tren en el dulce territorio sinaloense.

(1)

Siendo uno de los intelectuales, de la "gente decente" idealista que no han tenido mucho contacto con los indios atravesados del campo, Guzmán expresa en sus descripciones de las tropas de Eufemio Zapata en el Palacio Nacional su simpatía por los que

(2)

iban con "tla-tla de los huaraches" del indio. Después de ver los zapatistas "sin hablar, descubiertas las cabezas, de cabellera gruesa y apelmazada, humildemente cogido con ambas manos el sombrero de palma" que veían todo, el autor contrasta "Su tierna consternación, azorada y casi religiosa" que representa una verdad con el comentar "todo sonriente" y la actitud "con sombreros

(3)

puestos de los civiles de la Capital". La simplicidad del indio que dijo como Eufemio, ingenuamente, su creencia que la silla presidencial fuera una silla de montar es patética. "Sin lugar a duda, acabábamos de caer en un mundo distinto del nuestro, tan distinto que con sólo llegar lo desconcertábamos, y luego hacía-

(4)

(1). Martín Luis Guzmán, El Aguila y la Serpiente, México, 1941, p. 90-91.

(2). Ibid., p. 383.

(3). Ibid. P. 383.

(4). Ibid., p383.

mos que el desconcierto durase, pese al deseo en contrario de todos, el de los otros y el nuestro." (1)

Pero es en La Sombra del Caudillo en presentar el mitin de la campaña electoral en la ciudad de Toluca, que el autor nos da un cuadro claro del estado del indio, mal educado y pobre :

Mientras todos aplaudían y gritaban, él sintió que había mucho de conmovedor en aquella asamblea política de un millar de hombres cuyas carnes se cubrían apenas con ropas de manta; lo había también en la manera como las grandes ruedas de los sombreros de palma se agitaban en el extremo de algunos brazos, y lo había en el aplaudir de las manos oscuras... Los rostros bronceados expresaban de algun modo, dentro del marco de las cabelleras negras y aplemazadas, la alegría adivinatoria de una posible aspiración. "Sí", pensaba Arkaná -, "esta es la aspiración que los políticos explotan y traicionan." (2)

En el banquete hay un ejemplo concreto del tratamiento distinto de los clases; contraste de una manera fuerte el lujo y el gran gasto por los pocos políticos importantes con la simplicidad, casi pobreza de la comida ofrecida a los indígenas.

A cada hombre le daban algo del montón de comida que había sobre las tres mesas: la primera, un taco de barbacoa; la segunda, un taco de guacamole, y la última, un taco de frijoles. Luego se señalaba a los manifestantes el sitio donde podían recibir, si las pedían más tortillas; y más allá, en torno de unos barriles, les daban de beber. Todo ello, ni muy suculento, ni muy abundante; pero junto a la miseria diaria, un banquete.

De los indios de las haciendas - muchos habían caminado quince o veinte kilómetros y llevaban doce horas, sin probar bocado. Pese a eso, no denotaban impaciencia ni precipitación, aguardaban su turno con mansa dignidad. (3)

Las Novelas de Gregorio López y Fuentes

Ningún otro autor ha hecho tanto para presentar el mal estado del indígena como Gregorio López y Fuentes. Su obra maestra

El Indio, trata este tema. El pinta un cuadro de la miseria de

(1). M.L. Guzmán, El Aguila y la Serpiente, p. 385.

(2). M.L. Guzmán, La Sombra del Caudillo, México, 1938, p.118.

(3). Ibid., p. 135.

una tribu, perseguida por los blancos y expulsada de sus tierras buenas a las sierras estériles. La desconfianza de la tribu para con los blancos estaba pues bien fundada ya que el contacto que con ellos habían tenido sólo había traído mal para los indios. Abundan en los otros libros de este autor, casos de mal trato al indio desde el punto de vista económico; y acerca de su atraso debido a la falta de escuelas y caminos en el país.

En Arrieros, describe la historia de una recua que atraviesa la sierra y sobre lo que va encontrando en el camino, como viven los indígenas de la sierra y la desconfianza que ellos tienen a extranjeros y a gente de afuera:

El indígena cruzó el camino, ganó otra vereda y a corta lo vimos perderse muy adelante de nosotros con la misma prisa con que los emisarios llevaron hace siglos el pescado fresco desde el litoral hasta la altiplanicie... En un callejón, como es buena parte de ese camino, pues donde hay tan sólo un cantil, del otro lado se presenta algo más peligroso, es decir un desfiladero, unos seis Otomís fueron obligados por el hatajo a pegarse de espaldas al talud, amenazados de brutales empujones...

Los seis hombres, de gruesa pantorrilla y brazos delgados, bruñidos por el sol y con una mirada de perro que teme un garrotazo, parecían toscas cariatides milagrosamente en pie contra un muro deteriorado por el tiempo... Cada una de aquellas bestias de carga, pujando como las otras que bajaban, anticipó su saludo, como lo hacían siempre, buscando la manera de ser gratos a los caminantes considerados como un peligro.

(1)

En un jacal, la recua se queda para pasar una noche y el autor se aprovecha de la oportunidad para presentar un cuadro doméstico en que una indígena da a luz sin otra ayuda que una partera india, los arrieros y su esposo. En esta misma obra también presenta el autor a los proscritos de la ley que después de matar a un enemigo en una deuda de sangre (debido según el autor a la

(1). G. López y Fuentes, Arrieros, México, 1937, pp. 66-67.

mala educación) debían huir de los rurales y ganarse la vida robando ganado.

En Cámpamento, una tropa revolucionaria pasa la noche en una hacienda y podemos conocer las costumbres de la gente inculta de la tropa, u de los moradores de la hacienda. El autor expone las injusticias que se cometen con los indios:

Lo digo porque todos los beneficios que pregona la Revolución no parecen comprender al indígena, que sigue siendo el mulo de la llamada gente de razón. Llegamos a una parte donde escasean los forrajes, y lo primero que se nos ocurre es obligar al indio a traernos en sus lomos la pastura. Necesitamos correos que crucen peligros de un campo enemigo, y ahí está el indio, quien muchas veces no regresa, porque lo sorprenden de una emboscada. ¡Queremos guías, y echamos mano de los indios! Hay que atacar y echamos por delante a los indios!

... O vamos a esperar el triunfo para decirle al indio que se trató de revindicarlo? De una vez tratarles como a iguales, o dejar el arma a un lado del camino, y que las cosas sigan en el mismo estado!

(1)

El indio que guiaba a la tropa es una ilustración de como se trata a los indígenas. El corrió todo el día con los caballos y después murió por esta brutal carrera. Nadie cuidó a su cadaver ; se dejó para los zopilotes. No hay más comentario que el del General: "¡ Son tan sufridos estos hermanos nuestros!"; y un poco más tarde decía, "Estamos haciendo la Revolución para bien de los indios, de los humildes"⁽²⁾. El Sr. López y Fuentes se da cuenta de este problema del retraso del indio, del mal trato del indígena hace muchos siglos y de la necesidad de mejorarle con la educación y con comunicaciones buenas para ligar estos lugares del país con los otros.

La ayuda de los indios era notable en la época de la

(1). G. López y Fuentes, Cámpamento, Madrid, 1931, p.85.

(2). Ibid., pp. 81-82.

Revolución. En 'Mi General' alaba el autor esta contribución grande de los indios que se presentaban al General entusiasmados para la lucha y comenta su resistencia grande al cansancio. El calor de la raza para adelantar el movimiento era notable. Sin duda en la Revolución veían una esperanza para el mejoramiento de su vida dura, las promesas de los revolucionarios les sonaban llenas de expectativas de escuelas, caminos y un estado económico mucho mejor.

Las observaciones de este autor respecto al problema del indio están muy claras en El Indio. En las palabras del secretario del pueblo que ha venido con la expedición punitiva mandada al pueblo indígena que han tomado venganza a los blancos quienes han herido de muerte al guía indígena, vemos una actitud acerca del problema del indio bastante común entre alguna "gente decente":

¿De que sirven si son refractorios a todo progreso? ¡Han hecho bien los hombres progresistas y prácticos de otros países al exterminarlos! Raza inferior! ¡ Si el gobierno del centro me autorizara, yo entraría a sangre y fuego en todos los ranchos, matando a todos los ranchos como se mata a los animales salvajes!

(1)

En la respuesta del Profesor, el autor expresa su solución al problema del indio. El no está de acuerdo con la solución del secretario, tampoco con la solución propuesta por otra gente- que es necesario cruzar las dos razas - la blanca y la india- como se hacen con animales descastados. El cree que no sea suficiente de fundar escuelas por todas partes y de estas se pueda incorporarles en una sola nación. De las diversidades de idiomas dice

(1). G. López y Fuentes, El Indio, México, 1935, p. 85.

el profesor al secretario que a pesar de las diferencias entre la gente que viven "ocho jornadas al poniente" de otras que viven más allá todos son "Descendientes de un solo tronco: una raza, aunque se hablan distintas lenguas"⁽¹⁾. Añade también acerca de la desconfianza que los indios tienen a los blancos otro aspecto del problema indio muy difícil a resolver. "Entre sí podrían ser divididos, pero ante nosotros siempre estarán juntos"⁽²⁾. El teoría del autor para resolver este problema en sus propias palabras:

Mi teoría radica en eso precisamente, en reintegrarles la confianza. ¿Cómo? A fuerza de obras benéficas, pues, por fortuna, el indio es agradecido; tratándolos de distinta manera; atrayéndolos con una protección efectiva y no con la que sólo ha tenido por mira conservarlos para sacarles el sudor, como cuidamos el caballo que nos carga; y, para ello, nada como las vías de comunicación, pero no las que van de ciudad a ciudad, por el valle, sino las que enlacen las rancherías; las carreteras enseñan el idioma, mejor que la escuela; después el maestro, pero el maestro que conozca las costumbres y el sentir del indio, no el que venga a enseñar como si enseñara a los blancos. Con ello labrarán mejor la tierra, la que ya tienen o la que se las dé.

(3)

La cohesión del indio frente a los blancos pueden ser notado en la tribu que juntas toma venganza por la lesión del guía y después huye, y su resistencia, aún al tormento de quemarles los pies antes que revelar los secretos de su tribu. Al fin cuando hubo mucha necesidad de los indios para labrar la tierra del rancho, los blancos tuvieron que mandar otro indio como emisario, de la misma raza pero de otra ranchería, quien "se dolía de la situación, entendiendo que lo dicho por el anciano era el

(1). G. López y Fuentes, El Indio, p. 62.

(2). Ibid., p. 63.

(3). Ibid., p. 59-60.

lamento de una tribu que había sufrido hambre... los del pueblo habían olvidado todo y la autoridad ya no reclamaba castigo alguno por la muerte del blanco" pero las razones expresadas más tarde de que los blancos necesitaban semaneros "fueron más convincentes que todas las promesas de perdón".

En Huasteca en que se trata de la explotación de las riquezas petroleras, muestra el autor la sencillez de los indígenas quienes vendieron sus tierras, o sus derechos sobre sus ejidos por mínima parte de su valor debido a su ignorancia. Después de enriquecerse, los indígenas no saben gastar bien su nueva riqueza, se embriagan y después se quedan sin nada y aún en peor condición que antes. Estos casos nos recuerdan los datos económicos sobre el mal estado económica, dicho en la primera parte de este.

En Tierra, escribe el autor sobre el robo de los ejidos de las tribus del sur, del estado de Morelos. Describe el problema agrario en un cuadro con las costumbres del matrimonio de los indígenas, desde la juventud por recomendación de los padres; el tratamiento de los indios por el administrador quien, cuando su hijo quiere a la prometida de Antonio a pesar que, según la costumbre indígena, desde el momento que una muchacha está pedida y dada en promesa, ya nadie puede aspirar a ella; amenaza a los padres de ella hasta que hacen lo que el administrador quiere. Cuando Antonio se opone a la pérdida de su novia, lo mandan de recluta al ejército y también castigan brutalmente a su padre. Después de pasar algun tiempo en el ejército, a

(1). G. López y Fuentes, El Indio, p. 72.

(2). Ibid., p. 73

causa del ascenso al poder de Madero, mandan a Antonio a su casa y después él, con otros de la ranchería, se van a la Revolución. La reacción en el rancho es típica:

La mayoría de los peones aún no saben definir la situación de los que se han marchado. Hechos a toda una vida de subordinación, acostumbrados a que siempre sea el amo el que resuelva, están desorientados ahora que sus hermanos son protagonistas... Especialmente los viejos, consideran una locura la conducta de los muchachos. ¡Qué van a hacer ellos, unos cuantos, con malas armas y sin experiencia en la guerra, contra los soldados de don Perfirio!... Porque aunque nadie ha dicho que se trata de quitarlo de Presidente, para ellos no se escapa quién se va al monte y trastorna el orden, va contra la autoridad del caudillo.

Los recuerdan con lástima. Se los imaginan como han visto a los facinerosos cogidos presos por los rurales: pendientes de una rama, ahorcados en pleno camino para escarmiento de los demás, fusilados en el atrio de alguna iglesia o contra el tronco de un árbol.

(1)

De estos pocos ejemplos escogidos de muchos que hay en los libros del Sr. López y Fuentes se ve muy claro el problema del indio- su mal estado económico, su falta de educación, su retraso a causa de malas vías de comunicación, su desconfianza a los blancos por la larga historia de contactos casi siempre infelices.

Las Novelas de Rafael Felipe Muñoz

En Vámonos con Pancho Villa, el autor nos muestra la admiración, casi la idolatría de los hombres por el Jefe. Es una revelación de la audacia, el heroísmo, y la crueldad de los indios de su ejército. Tibureio Maya es el tipo de un indígena de un rancho pequeño quién sigue a Villa, sin saber por que pelea excepto una vaga idea de mejorarse. Después de desertar, herido (1). G. López y Fuentes, Tierra, México, 1946, p. 74-75.

Tiburcio vuelve a su casa y cuando Villa, huyendo, pasa por allí, no quiere seguirlo a causa de su mujer y de su hijo. Entonces Villa le mata a la mujer y Tiburcio en ciega lealtad va con su jefe. Expresa la actitud de los indígenas así:

Así como él, centenares de muchachos soldados habían combatido por la Revolución social de México, sólo por instinto, por el vago presentimiento de que eran en sí mismos un símbolo; el pueblo niño, que apenas sabe porqué va a la lucha.

(1)

Las Novelas de José Rubén Romero

Los indios de Michoacán son pintados con colores más alegres casi siempre, tal vez por la abundancia existente en una tierra rica y pródiga que hace más fácil la vida. Los cuadros de los pueblos de su patria chica son cuadros de costumbres y allí aparecen los indios tarascos en sus aldeas pequeñas. Las escenas desagradables aparecen sólo en los trapiches, los molinos de azúcar en que trabajan brutalmente los indios. La actitud de la gente decente es despreciativa para los indios como podemos ver en Apuntes de un Lugareño donde uno de los chicos de la escuela de los privilegiados roba a un indio unos chichicuilotes y el maestro lo reprendió replicando el chico:

-! Indio maldito! que se vino a rajarse!
 -! No hable usted así de un semejante!
 -! Yo no soy indio! - le replicó Martínez, parañdosele como un gallito de tepalcate.
 -! Qué diera usted por serlo! - dijo el señor Peñita con tristeza-. Yo sí lo soy y conozco la pena de haber corrido los caminos, con los pies desnudos en busca de trabajo. ¿Si usted supiera cómo me hice maestro? Escardando el potrero de día para ganar 2 reales y estudiando de noche con los libros prestados. Esta ropa es la primera de catrín que me pongo. Y se palpaba cariñosamente su saco verdoso y raído.

(2)

(1). Rafael Felipe Muñoz, Vámonos con Pancho Villa, Madrid, 1935, p.112.

(2). J. Rubén Romero, Apuntes de un Lugareño, Barcelona, 1932, pp. 54-55.

La pobreza de los indios que, de su poco ofrecía al padre del chico en sus viajes oficiales está revelada en la misma obra:

Los dueños de las chozas nos atendían con solicitud, con esa primitiva hospitalidad de los campesinos mexicanos que le ceden todo, pero faltaban hasta las cosas más indispensables.

(1)

Otro cuadro patético:

! Pobres indios, incautos, que entregaban su hijuela a cambio de unos cuantos pesos, para gastarlos en la mayordomía de alguna imagen; albaceas, sin conciencia, arruinando menores; viudas engatusadas por los frailes, que cambiaban sus casas por responsos! Y yo, cobrando al escribir aquellas felonías e imponiendo también mi contribución a la insensatez y al error. Mil veces la miseria a estas indecencias de las que un notario daba fe y yo testificaba, a 50 centavos la firma.

(2)

Después de los primeros días de la Revolución, explica el autor como la vida diaria se ha restablecido su pulso normal:

"el rico manda y el pobre obedece". El indio camina con su huacal y el peón se desmaya en el surco para poder cobrar sus miserables 25 centavos. El estado de los indios continúa pobre.

Canta el Sr. Romero a la Raza Tarasca unos versos hechos en una visita a Janitzio y vemos su simpatía por el sufrimiento de esa raza:

Hay en estas estrofas dos gritos sinceros de mi corazón: un apóstrofe duro al conquistador que pasó por mi patria destruyéndolo todo, en nombre de Dios y un anhelo vehemente de que resurja, noble y grande, la triste raza nuestra.

(4)

Esta simpatía se puede ver en su defensa de los indígenas en esta misma obra cuando el padre Casullitas critica al pueblo:

(1). J. Rubén Romero, Apuntes de un Lugareño, p.113.

(2). Ibid., p. 134.

(3). Ibid., p. 223-224

(4). Ibid., p.230

-Nuestro pueblo está lleno de lacras; es perezoso, sanguinario, analfabeto, borracho...

-Será, pero no es suya la culpa, sino de la llamada sociedad, y principalmente, del Gobierno y del clero. El Gobierno lo abandona porque piensa que despertarlo es crear-se un peligro, y el clero lo fanatiza para explotarlo a sus anchas.

(1).

Aquí podemos ver el problema del indio expresado en una forma exacta y precisa.

Hace un cuadro pintoresco de la vida diaria del indio en sus libros como Desbandada, que trata sobre los últimos días de la lucha. En sus descripciones de los pueblos hay una muy interesante:

La capilla del Hospital sirve de huatepera a los indios, y en este sitio, como en un congreso, dirimen sus cuestiones todos los naturales del pueblo, y se insultan con más fuertes vocablos españoles. Pero para rezar y contarle a la Virgen sus cuitas, al son de la melancólica chirimía, emplean solamente el dulce tarasco nativo, con el zig-zag de su armoniosa fonética.

(2)

Este nos recuerda las palabras de Robert Redfield citado en la primera parte sobre los etapas primitivas de muchas tribus.

En El Pueblo Inocente muestra el carácter de don Vicente, tipo de campesino que se da cuenta de las divisiones hondas entre las clases. El es demasiado viejo para ir a la Revolución, aún que tuviera ganas de pelear. En el ejército revolucionario cree este viejo que hay posibilidades de ascender y "El mismo Vicente no sería lo mismo de general que de arriero".⁽³⁾ El autor escoge a don Vicente como el símbolo del pueblo y hay una escena conmovedora en que Vicente habla al perro de la familia rica, comparando su estado confortable con el de sí mismo que tenía que luchar

(1). J. Rubén Romero, Apuntes de un Lugareño, p.333.

(2). J. Rubén Romero Desbandada, México, 1946, p.18.

(3). J. Rubén Romero, El Pueblo Inocente, Barcelona, 1936, p.19.

por cada hueso.

La esperanza de toda la gente que la Revolución va a cambiar esta división rígida de clases se ve en Mi Caballo, Mi Perro y Mi Rifle también. La gente cree que la revolución va a ser una enorme mano que les mezcla "dentro de una caja, igual que piezas de ajedrez, para que así, revueltos, nos sintamos todos iguales : reinas, peones, alfiles"⁽¹⁾... La amargura de toda una vida opresiva y dura se cambia en una expectación de una nueva estructura social. En el porvenir tan lleno de esperanza , ya no habrá más caciques, no más militares matones, ni privilegiados . "El voto será respetado y gobernará quien el pueblo designe"⁽²⁾

(1) J. Ruben Romero, Mi Caballo, Mi Perro y Mi Rifle,
Barcelona, 1936, p.91

(2) Ibid., p.205

El Problema de la Educación

Las Novelas de Mariano Azuela

En cuanto a la educación, o mejor dicho, a la falta de educación, hace el Sr. Azuela una contribución notable al pintar como viven los de abajo, sin educación y con desconfianza de los educados. También en otra novela comenta acerca del sistema de educación controlado por la Iglesia:

....! La ignorancia de las masas es la desgracia nacional! Quién no lucha contra la ignorancia de las masas es un criminal. Por la ignorancia de las masas llevamos cinco lustros de soportar la bota del dictador Perfirio Díaz.

(1)

En Los Caciques, critica el autor la poca oportunidad que para educarse tienen las mujeres. "Haces bien, Doloritas, obedeces a tu educación, a tu instrucción; a la educación e institución que nosotros los mexicanos hemos dado a la mujer. Más cuidado hemos tenido del perro y del gato que de ustedes." (2) En la misma obra, Juan Viñas dice de su educación:

...-! Qué sabía yo de virreyes! En mi tiempo no se enseñaba así. Silabario, catecismo del padre Ripalda, Fleury y la cuarterola. ! Eso sí, qué bien nos enseñaba la cuarterola tío Chonito! El no sabía con que mano se persignaba; pero en eso de la cuarterola no tenía cuate.

(3)

Pero es en Las Tribulaciones de Una Familia Decente donde expresa el sus críticos de la educación controlada por la Iglesia. Cuando piensa el Papá que les va a mandar a los Estados Unidos para completar su instrucción, la mamá piadosa teme que sus hijos van a ser corrompidos en esa ambiente protestante y ella corre al señor Obispo para ayudarle en defenderles de tal atropello. Cuando re-

(1). Mariano Azuela, Los Caciques, p. 97.

(2). Ibid., p. 98.

(3). Ibid. p. 111

gresa la mama con consejo para oponerse , ella pregunta al papá, en dónde está la superioridad de las universidades norteamericanas y dice:

-?Entonces lo que pretende es únicamente hacer de nuestros hijos unos protestantes, masones, ateos?

(1)

El papa se retrocede; no quiere él oponerse al fuerte poder de la Iglesia que controlaba a las escuelas de aquel entonces.

En Los de Abajo escribe el acerca de la ignorancia de los pobres y su desconfianza para los educados:

- Está bueno; pero hay que saber que los curros son como la humedad, por dondequiera se filtran. Per los curros se ha perdido el fruto de las revoluciones.

(2)

...Son los curros...Métanse aquí mientras se van...Esos le tienen miedo hasta a su sombra.

(3)

La ignorancia de los soldados de Demetrio , quienes no han visto, por ejemplo, máquinas de escribir o no han entrado en un restaurant y por todo se quedan "boquiabiertos y deslumbrados";⁽⁴⁾ ó como la de Demetrio que "saca su repetición de oro incrustado de piedras " y pide la hora de Anastasio quien saca su cabeza por una ventanilla para mirar a las estrellas, revela una falta de progreso y un atraso sin contactos con los demás.⁽⁵⁾ También cuando entraban en una casa rica para saquearla, el Manteca cocía elotes en el patio con los libros para expresar su desprecio por cosas así.⁽⁶⁾

(1). M. Azuela, Las Tribulaciones de Una Familia Decente, p.90.

(2). M. Azuela, Los de Abajo, p. 60.

(3). Ibid., p. 98.

(4). Ibid., p. 135.

(5). Ibid., p. 140

(6). Ibid., p. 145

Las Novelas de Martín Luis Guzmán

En estas palabras del Sr. Guzmán podemos ver la distinción entre dos mundos, uno con oportunidades y otro sin ellas para educarse. " A cada pregunta o respuesta de una y otra parte, se percibió que allí estaban tocándose dos mundos distintos y aun inconciliables en todo, salvo en el accidente casual de sumar sus esfuerzos para la lucha. Nosotros, pobres ilusos - porque solo ilusos éramos entonces - , habíamos llegado hasta ese sitio cargados con la endeble experiencia de nuestros libros y nuestros primeros arranques." (1)

Al Primer Jefe Carranza explica sus ideas acerca de los hombres de educación que necesita el país, uno de los problemas más fuertes - la necesidad de preparar técnicos:

Creo con pasión, quizás por venir ahora de la escuela, en la técnica y en los libros y detesto las improvisaciones, salvo cuando son imprescindibles. Políticamente, desde luego, estimo que para México la técnica es esencial, por lo menos en tres puntos fundamentales: en Hacienda, en Educación Pública y en Guerra.

(2)

Si recordamos los problemas políticos presentado en la primera parte de este estudio, vemos aquí una solución a algunos problemas de política al mismo tiempo que a los de educación.

Las Novelas de Gregorio López y Fuentes

En sus novelas como El Indio, Arrieros, ! Mi General! y Huasteca tenemos del Sr. López y Fuentes un cuadro bastante impresionante de la falta de educación del indio. Este autor atribuye casi todos los males del indígena que se le negaba una buena educación, buena para prepararlo a vivir en su ambiente de una manera sana.

Los casos de indios como éste son muchos en sus novelas.

(1). M. L. Guzmán, El Aguila y la Serpiente, p.48.

(2). Ibid., p. 64.

Por ejemplo;

...Los caracteres escritos nada decían a sus ojos. Más le intimidaba el papel por sí solo, aun cuando en blanco, porque ya se le había dicho que aquello era una orden; él era sabedor de las consecuencias que para su raza ha tenido siempre el no atender una orden.

(1)

También en Tierra, dice acerca del peón:

... El empleado hace cuentas y apunta en el libro. Después pone en el mestrador algunas monedas.

- ¿Estás conforme?

-Le que usted diga. Yo no sé de números ni de letras.

(2)

Entonces el capataz o el hacendado puede apuntar lo que quiere. Tiene un poder económico fuerte sobre el peón quien no puede salir de la hacienda para trabajar en otro lugar mientras el debe algo al amo. No hay por el peón otro recurso que de quedarse y trabajar al jornal que le gusta al amo. El indio que ni sabe leer ni escribir tiene que tomar como correcta la cuenta del libro del amo. Las deudas del padre no pagadas pasan al hijo y los peones están encadenados a la hacienda en una esclavitud tan segura como si fuera en la época colonial.

Algunas veces el peón quiere ver con claridad el estado de sus cuentas:

...Desconfiados, meten los ojos en las contabilidades. Han trabajado y no han pedido tanto para deber lo que el empleado dice figura en los libros. El empleado les aclara:

- Un peso que te doy, es un peso que me debes; y otro peso que te apunto. ¿No hacen en total tres pesos? El peón abre tamaños ojos, los cierra como para mirar mejor hacia dentro y acaba perascarse la crisma, según él, dura a todo entendimiento.

(3)

(1). G. López y Fuentes, El Indio, p. 29

(2). G. López y Fuentes, Tierra, p. 40.

(3). Ibid., p. 41-2.

Una causa de la escasez de escuelas en las haciendas está explicada en la charla de una señora, huésped de don Bernardo, el hacendado de Tierra :

-¿Y por qué no les ha puesto una escuela? En el pueblo hay muchachos que vendrían con mucho gusto a servir de maestro: casa, alimentos y un sueldo no mayor que el de un peón.

-¡ Ni pensarlo, mi querida Agustina! La escuela me los echaría a perder. ¡ Quién los aguanta sabiendo leer y escribir! Lo primero que se les ocurriría: pedir tierras y aumento de jornal.

(1)

Estas palabras expresa el temor de los hacendados ricos a educar a los peones y porque siempre se han opuesto la introducción de escuelas para los indígenas.

Otro problema es la escasez de maestros preparados en una forma adecuada para enseñar a los indios en su idioma así como a los mestizos en español. Por ejemplo, en El Indio, llega el maestro a la hacienda para enseñar a todos los jóvenes, indígenas y mestizos también. Después de los primeros días, él da casi toda la atención a los mestizos - él no sabe hablar el idioma indígena y las dificultades para enseñar a los naturales para él son insuperables. Entonces él pide a las autoridades que se manda otro maestro mejor preparado en el idioma nativo para los indios. Las autoridades opusieron la falta de recursos, la penuria y dicen que luego los indígenas deben aprender el español. Al principio, entusiasmado, él trata de hacer lo mismo que los misionarios, de hacer un vocabulario :

Entusiasmado con lo que él llamaba su plan educativo para la desanalfabetización del indio, sugería la necesidad de

(1). G. López y Fuentes, Tierra, p. 67.

organizar tantos vocabularios como dialectos hay en el país: vocabularios náhuatl, otomí, totonaca, tepehua, chamula, tarasco, etc. Cien vocabularios. En una palabra; hacer lo que hicieron los misioneros; aprender primero la lengua nativa, para enseñar después la lengua de la conquista.

(1)

Si pensamos en los datos en la primera parte sobre la cantidad de gente que habla nada más que un idioma nativo y el número de dialectos distintas que hay, vemos que este programa del maestro es la base de la desalfabetización de los indígenas.

Además de esta dificultad con el idioma, hay la dificultad económica; cuando hay necesidad de que los jóvenes trabajen en el campo para ayudar en la sembra, no pueden asistir a la escuela. Cansado de trabajar así tampoco pueden soportar las diarias caminatas hasta la escuela, casi siempre bastante lejos de donde viven. El nuevo maestro rural que, por ser huérfano indio educado por la caridad de un patrón, se entusiasma por su tarea y por lo que podía realizar en beneficio de los suyos; cuando ve los pocos jóvenes indígenas que asisten a la escuela, él se va a los padres :

Al ver que la asistencia de niños indígenas era nula, hizo una visita a las rancherías donde le dieron las más completas explicaciones de la causa: que les era más urgente el cultivo de la tierra que el cultivo de los hijos. Los muchachos también comen - dije un indio cargado de familia - y, por lo tanto, también tienen que trabajar. Le hicieron ver la pérdida de tiempo en los constantes viajes. Uno de los viejos llegó a la conclusión de que la escuela, cuando el hombre no tiene lo necesario para vivir, es un lujo.

(2)

En Arrieros, pinta el autor el cuadro de un pequeño pueblo retirado en la sierra cuya gente vive en un ambiente donde no hay más pasatiempo que la tradición, las enemistades, los espa-

(1). G. López y Fuentes, El Indio, p. 213.

(2). Ibid., p. 218.

ntos, los lances de hombría y una que otra nota amorosa. Un pueblo que vive así no tiene ninguna idea de progreso y resiste a cambios en su moda de vivir. Per falta de educación se viven juntos sin más conocimiento que el de los refranes. Esta sabiduría tradicional sirve en vez de lo que puedan aprender de los libros y del resto del mundo. "Los dichos eran la norma de conducta y que siempre recorría a ellos. ...Los refranes los llevo en la cabeza, pues como dicen por acá: que de nada sirve apuntar, el papel se queda en un cajón o se pierde"⁽¹⁾. Esta manera de vivir, guarda en cada pueblo su carácter distinto y especial y no contribuye a que toda la gente se comprenda y a que toda hace una verdadera y sóla nación.

No había ni una esperanza para la educación de las mujeres como puede verse en muchas novelas; por ejemplo en ! Mi General!. Cuando el general aconseja a un muchacho que quería ir a la Revolución, "...Pero, y mi Rosa?", -"De Rosas está llena el mundo, hombre! Las mujeres estaban fuera de la casa....Las mujeres! Tantas han pasado por mis revelcaderos y ni una sola ha sido merecedora de mis afanes."⁽²⁾

En todos los cinco autores estudiados, podemos obtener el conocimiento de que la educación buena es la única manera de mejorar el mal estado del indio, pero al mismo tiempo no es este posible sin elevar también su estado económico.

Las Novelas de José Rubén Romero

La falta de educación de las masas indígenas está tratada en los libros de José Rubén Romero, pero se empeña más en ejercer al clero por mantener a los indios en un estado de ignorancia

(1). G. López y Fuentes, Arrieros, p. 84.

(2). G. López y Fuentes, ! Mi General! p. 11

per oponerse al progreso de los liberales. El clero temía perder su poder con los avances del progreso moderno y con el crecimiento del conocimiento de los indígenas. Por eso, se opone al progreso científico como podemos ver en las palabras de un carácter de

Desbandada :

Yo soy retrógrado, lo confieso. No encuentro en el avance de las ciencias nada que pueda superar a lo que ya existió. Moisés ganaba batallas sin obuses y sin cañones, con sólo levantar los brazos al cielo; Elías viajaba por los aires sin necesitar de avión... Maldigo el teléfono y si habito en Tacámbaro, es porque aquí nos hemos librado de este novísimo invento... El Automóvil es la ruina de las industrias nacionales, el verdugo de nuestra incipiente agricultura.

(1)

Esta reverencia por el pasado, ésta desconfianza por el progreso es uno de los problemas más difíciles que la buena educación debe resolver. La gente debe ser atraído a los avances de la ciencia para mejorar su salud, su estado económico y su vida en general.

En los libros de Sr. Romero, hay muchos tipos como Vicente en El Pueblo Inocente, quien representa la parte más inteligente del pueblo pero sin ninguna oportunidad de aprender salvo de la tierra y de la vida. El cuenta a Daniel sus dificultades, cuando era chico, de aprender leer con la única ayuda de su madre y un silabario. El hace la comparación que los hombres son como los árboles; todos brotan de la misma tierra, aunque con suertes distintas. Algunos árboles sirven de escaleras, otros de altar e de silla. El aconseja al joven que la única manera de llegar a una posición importante es de estudiar:

...?Tú quieres ser altar o quieres ser silla? Por estudiar y no te enlames en el pueblo, olvidado y despreciado de todos. ! Cuántos caletres sin estudio que serían la salvación de la Patria, si habrán quedado por aquí sin que nadie supiera descubrirles... Estudio mucho, Daniel pa'

(1). J. Rubén Romero, Desbandada, p. 94.

que las letras te hagan señor, y no alcahuete de señor, y Dios me perdone el insulto que yo mesmo me hago.

(1)

En Mi Caballo, Mi Perro y Mi Rifle es el protagonista un chico enfermo de una familia de la clase media de una ranchería chica. Aunque su salud no es buena, su madre resolvió ponerle en la escuela de don Severino, un plantel para los hijos mimados de los caciques del pueblo. Todos los alumnos estudiaban a su gusto porque el maestro no osara castigarles, temeroso de perder el favor de sus padres. La madre del joven enfermo quiere que su hijo estudie con los niños más decentes del pueblo. La cosa principal que aprendía el chico era el odio al rico, en pago del desprecio con que aquellas muchachos le miraban por ser el hijo de una pobre viuda. Esta conciencia de que exista las distinciones de clases está notable aquí. Aún en la conversación de los chicos se puede ver su respeto por el poder del dinero y su desprecio por los pobres. Los sentimientos del chico triste son presentados por el autor muy claramente:

En cambio, ! Cómo envidiaba yo a los alumnos de la escuela oficial, quienes iban de guarache y calzón blanco, pero unidos todos por un sentimiento de igualdad que en la de don Severino no existía! Allí no se hacían inventarios de bienes de fortuna, ni listas ostentosas de comidas, para darse picones. Todos reconocían su pobreza y era inútil sacarle a colación.

(2)

En general, podemos tener la impresión de que todos los novelistas utilizados aquí se dan cuenta de que tan importante es el problema de educar a todos los indígenas en el mejor sentido de la palabra educar- de ampliar sus horizontes y su mundo pequeño, de ayudarles a llegar a un estado económico y físico de un nivel tan alto como en otros países.

(1). J. Rubén Romero, El Pueblo Inocente, p.190-191.

(2). J. Rubén Romero, Mi Caballo, Mi Perro, y Mi Rifle, p.38.

El Problema ReligiosoLas Novelas de Mariano Azuela

En todas las novelas del Dr. Azuela se revela el espíritu religioso de los indígenas pero mezclando sus interpretaciones de los dioses de su religión primitiva con las del Dios y de los santos de los conquistadores y misioneros. La religión es la base de su vida y han continuado algunas costumbres, como algunas del Día de Difuntos, pero bajo de la nueva religión seguían algunas supersticiones primitivas. El autor opone a los hipócritas manejos del clero y otros poderosos bajo la cubierta de la religión de los indios pobres. En Los Caciques dice un sacerdote: "No repruebo en absoluto a la revolución, porque podría devolvernos muchos de nuestros derechos perdidos." ⁽¹⁾ Lo que reprueba fué a la pérdida de su influencia sobre las masas, y la Iglesia (uno de los caciques, según Azuela), hace cuanto puede para prevenir la pérdida de influencia sobre los peones:

La idea es grandiosa y fácil de realizar, contando como contarnos, con el patrocinio del Señor San José y de Nuestra Amantísima Madre de Gaudélupe....

- Los peones de mis haciendas tienen órdenes estrictas de obedecer cuanta disposición emane de nuestro Gran Partido Católico Nacional.
 - Igual ofrecimiento puedo hacer de los operaciones de mis fábricas de hilados y tejidos.
 - MI gente está a las órdenes de ustedes.
 - La mía también.
- Bebiendo copita tras copita, la veintena de asistentes a la junta protesta su fidelidad al partido naciente....
El padre Jeremias dice:
- Salud , señores, - Digo y repito: Su Señoría Ilustrísima habría visto con beneplácito el que toda la parte sana de esta sociedad hubiera formada personalmente, personalmente entendiéndolo ustedes, la Junta Directiva de este Centro

(1). M. Azuela, Los Caciques, p.131.

Local. Ustedes ofrecen su apoyo casi como se ofrece un puñal para asesinar a alguien. No señores, defendemos una causa justa, una causa noble, no necesitamos mascara para eso...

(1)

La influencia de la Iglesia se manifiesta arraigada en cierta gente de tal modo que gobierna las decisiones de su vida, como se ve en el ejemplo siguiente:

Estoy vieja y llena de achaques; un día con otro, Dios Nuestro Señor se acuerda de mí.... arreglaré mi memoria, donando a Nuestra Santa Madre Iglesia los tres tlacos que tengo. Ya hablé con el padre Jeremias del Llano, ya quedamos en que el camino más seguro es escriturarle todo a favor de alguna persona acomodada y de buena moralidad; sobre todo que tenga temor de Dios. ¿Quién puede igualar en este al Sr. don Ignacio del Llano?

(2)

También se advierte esta influencia en la clase media, entre los burócratas, en Las Moscas, la familia Reyes Tellez revela su sentimiento religioso hablando con horror de los daños hechos por la Revolución a las iglesias y catedrales. "La misma santa iglesia catedral, señor Dr. - afirma Marta - ha servido de sala de maternidad!" (3) También cuenta ella del saqueo de las riquezas de la iglesia.

Pero no alcanza el sentimiento religioso a la conciencia. En La Malhora hay tres tipos de santurronas, viejas beatas, semejantes a las de las novelas de Rubén Romero, quienes amparan a la Malhora. En esta misma novela aún la Tapatía, tipo bastante cruel, antes de ser cómplice de la matanza del padre de la Malhora por Epigenio, reza un Ave María y un Padre Nuestro y antes de matar a la Malhora, el mismo Epigenio reza porque "siempre tuvo temor de Dios y amó a su prójimo como a su mismo". (4)

De la verdadera filosofía o de los ideales de la religión no

(1). M. Azuela, Los Caciques, pp. 135-136.

(2). Ibid., p. 104

(3). M. Azuela, Las Moscas, pp. 12-13.

(4). M. Azuela, La Malhora, p. 35.

entienden nada .

En Los de Abajo, donde habla él sobre los pobres, podemos ver la vaguedad de la religiosidad de los nativos. Cuando gritan vivas a Demetrio su jefe, añaden "y vivan Dios del cielo y María Santísima"⁽¹⁾ y cuando vieron los hombres de Demetrio los compañeros pendientes de los brazos de un mezquite, colgado por los federales, rezaron, "- Padre nuestro que estás en los cielos..."⁽²⁾

También cuando quería probar al "curro" Luis Cervantes, mandó Demetrio que la Codorniz fuera a una capilla para robar la sotana del cura y se vistiera de padre y confesara a Luis y termina diciendo: "Si tiene pecado lo truena; si no, lo dejo libre."⁽³⁾

La vaguedad de la idea religiosa puede verse en que Demetrio hace la señal de la Cruz para que la cerveza no le haga daño. También cuando la gente, esperando la señal de Demetrio para saquear la casa de don Mónico, da "gracias a su Divina Majestad", así como en este cuadro de los crozquistas:

...Unos cuantos federales dispersos, un pobre diablo de cura con un centenar de ilusos, todos reunidos bajo la vetusta bandera de "Religión y Fueros". El cura se quedaba allí bamboleándose, pendiente de un mezquite, y en el campo un reguero de muertos que ostentaban en el pecho un escudito de bayeta roja y un letrero: "¡ Detente! ¡. El Sagrado Corazón de Jesús está conmigo.

(4)

Las Novelas de Martín Luis Guzmán

En El Aguila y la Serpiente - El capítulo, "La Religiosidad de Iturbe" es una ilustración del efecto de la religión en un hombre de clase más elevada que los de abajo, que tiene idea más clara de las cosas, y que tiene convicciones bastante firmes

(1). M. Azuela, Los de Abajo, pl6

(2). Ibid., p. 25.

(3). Ibid., p.45.

(4). Ibid., p.186.

para oponerlas a la tendencia general del momento. El Gral. Iturbe hizo la promesa de construir, tan pronto como Culiacán cayera en sus manos, una escalinata desde lo más bajo del cerro hasta la puerta de la capilla. A pesar de la tendencia general de los revolucionarios, el cumplió su promesa, aunque tuviera temor de ser mal comprendido o mal juzgado por su religiosidad. El se ruborizaba de que sus compañeros de armas le vieran entregado a construir una escalinata por impulso religioso, pero contra todo, la construía. Su espíritu religioso era demasiado profundo para comprometer aún en tiempo de poca religiosidad:

...El ambiente y el momento otorgaban prima a los descreídos. Más todavía; el deber oficial casi mandaba o suponía, negar a Dios... Don Venustiano, que con la mitad de su persona soñaba en parecerse a don Porfirio, soñaba también con la mitad restante, en parecerse a Juárez... En punto a política religiosa, la inclinación del Primer Jefe a ganarse determinado pedestal en la Historia marcaba el paso: quienes lo seguíamos, o parecíamos seguirlo, nos jactábamos de un jacobinismo, de un reformismo de edición nueva y contenido más late.

(1)

Las Novelas de Gregorio López y Fuentes

En estos libros, hay muchas notas de la religiosidad de los indígenas, llena de supersticiones, cuadros de costumbres religiosas y semblanzas de curas malos como el de Tierra.

Por ejemplo, en Arrieros, la recua se detiene en un jacal el Día de Difuntos y la señora del jacal creía que la Providencia le ha mandado sustitutos para sus muertos:

Desde luego comprendimos que resultaría inútil todo intento para seguir de largo: la buena mujer tenía en nosotros a los providencias sustitos de sus muertos. Es que en el rumbo existe la costumbre de que por ese día, se ofrende a los familiares desaparecidas: junto al altar se instala una mesa y en ella se ponen, con las ceras y las flores, aquellos manjares que fueron más a gustar de ellos. A cada muerto de la familia se consagra una cera: las de a libra, para adultos: las de media libra, para los jóvenes; las más pequeñas, para los niños. (2)

(1).. M.L.Guzmán, El Aguila y la Serpiente, p. 113-114.

(2). G. López y Fuentes, Arrieros, p.23.

En El Indio vimos en la escena de los voladores, los restos de la religión primitiva - la elección de los jóvenes mejores, para servir en este baile tradicional en frente de la Iglesia. Después del baile oficial y riguroso, "El giro que tomó la fiesta fue como la historia en cuatro siglos: primero, las danzas, la música, el volador, en una palabra, la tradición; y luego, el alcohol... Cuando principió la fiesta solo se permitía tomar parte en la arriesgada hazaña a los que ...aseguraban no haber faltado a los preceptos de tradición: haber ayunado, haber pedido protección a los dioses y no haber tenido contacto con mujer alguna..."⁽¹⁾

Al mismo tiempo, "frente a la casa se aglomeraba la multitud porque el cura había comenzado a officiar. Sólo cada año visitaba la ranchería y eran muchos los padres que deseaban bautizar a sus hijos y muchos los jóvenes deseosos de contraer matrimonio."⁽²⁾

La oposición del clero al Gobierno se nota en El Indio.

El clero siempre se mostraba contra lo que quería el Gobierno. Cuando el Gobierno mandó que se construyeran los indígenas del pueblo una carretera, el cura recorría la sierra aconsejando que los naturales procedieran a levantar iglesias. El les dijo que la pasada epidemia de viruelas fue un castigo por su impiedad, y el pueblo debe dejar sus campos para construir las dos cosas - una iglesia y la carretera. Una vez comenzada, el cura, "se marchó sin ocuparse más de la obra, como si tan sólo hubiera querido distraerlos de los trabajos encomendados por la

(1). G. López y Fuentes, El Indio, pp.109-110.

(2). Ibid., p. 107.

autoridad. Sólo el temor hizo terminar la carretera y proseguir la iglesia: los campos estaban llenos de hierba y entre esta se ahogaban las matas de maíz".⁽¹⁾

En Tierra, describe el autor las costumbres del velorio, con vestigios primitivos, y detalles religiosos; en el capítulo IV la fiesta anual, "la fiesta de la Virgén, una Dolorosa que tiene fama de hacer milagros y que en un lienzo estriado por el tiempo ocupa el centro del altar único en la pequeña iglesia".⁽²⁾ De la fiesta dice:

Dos acontecimientos han prometido que la fiesta será más significativa que en otros años: la asistencia del cura y la visita del patrón. El dueño de las almas y el dueño de las tierras.

En el carácter del cura pintaba una semblanza amarga,⁽³⁾ un hombre que no se interesa por sus indios, sólo por obtener el poco dinero que tienen:

El sacristan le presentó agua, un libro y un frasco... No había tiempo que perder. A hisopazos, desde un extremo del carril lloriqueante, bautizó a todos los niños. El sacristan recorrió las dos hileras y en una bandeja mohosa recibió veinte reales por cada muchacho. Al terminar, ya había otros cincuenta muchachos llorando y en espera de ser bautizados.

⁽⁴⁾

La alianza entre el cura y el hacendado en esta misma obra simboliza la entre la Iglesia y toda la clase rica y poderosa de terratenientes. Cuando se dirigió don Bernardo al encuentro del cura, le besó la mano y le hizo reverencia y respecto al sacerdote:

...No han importado el altar, ni los santos, pero en

(1). G. López y Fuentes, El Indio, p. 200.

(2). G. López y Fuentes, Tierra, p. 47.

(3). Ibid., p. 47.

(4). Ibid., p. 49

cambio sí le importa su política; dar a conocer su reverencia por el cura, pues le conviene que sus peones, tomándolo como ejemplo, respetan y temen al sacerdote.

(1)

Una vez en la sacristía, los dos rompen con el formulismo, se charlan y se toman una copa así:

-! Ah, curita, tragón de pollos! ! Ya vino otra vez a explotar mis pobres indios!
 -?Pobres? ? Y por quién están así? !Hacendado negrero!
 (2)

Las Novelas de José Rubén Romero

De los cinco principales novelistas de la Revolución, ninguno ha tratado con tanta importancia el problema religioso como José Rubén Romero. Sus novelas están llenas de referencias bastantes amargas al clero y su fanatismo, como él los ha visto en las aldeas pequeñas de Michoacán. El atribuye al clero mucho del retraso de los indígenas y dice muchas veces que el clero temía educar a los indios y casi siempre estaba al lado de los terratenientes poderosos.

En Apuntes de un Lugareño, expone las opiniones y actitud de la gente de la tertulia liberal de su padre y cinco amigos, y el efecto que hacían en la gente fanática:

Las gentes los tildaban de masones y como apodo los decían los sonámbulos, por su tertulia en la tienda (de éste nombre).

Cuando las viejas beatas los veían pasar, les hacían a hurtadillas la cruz.

El cura lanzaba sobre sus cabezas los más terribles anatemas, excitando a los fanáticos para que acabaran con ellos.

Mi obligación de buen pastor - clamaba piadosamente - es enseñarles al lobo para que se libren de él.

(3)

Al fin triunfó el fanatismo y su padre tuvo que salir de Cotija

(1). G. López y Fuentes, Tierra, p. 52-53.

(2). Ibid., p. 53.

(3). J. Rubén Romero, Apuntes de un Lugareño, p.14.

porque nadie no compraba en los comercios de un mason, un ateo; la gente fanática boycoteo a su tienda.

Acerca de esa gente fanática, escribe mucho; por ejemplo de la gente del pueblo de Sahuayo dice que los habitantes se preocupan siempre de dos cosas: " de hartar el cuerpo de quesos , dulces , y demás platos familiares y el alma de novenas, trisagios y misas cantadas." (1)

La devoción de los indios tiene rasgos de la idolatría primitiva de la época antes de la Conquista. Como dije en la primera parte no hay mucha semejanza entre el catolicismo de estos indios y el de la clase educada de las ciudades. Superviven en sus fiestas y en sus cultos a algunos santos un fanatismo muy primitivo.

A pesar de sus cuadros casi siempre derogantes de los curas, algunas veces pinta curas buenos como el cura Ortiz, "bueno, sencillo y humilde - rara avis - amante de su ministerio y del violín, que tocaba muy bien. Tronaba contra las beatas y las arrojaba del templo, como Jesús a los mercaderes." -A Dios le gusta más la mujer en las faenas de su casa- les decía desde el pulpito-. Vayan a cuidar del marido, y la que no tenga, que espulgue su ropita.

(2)

Al mismo tiempo que el depreca el fanatismo y el tradicionalismo de los conservadores católicos, puede escribir un capítulo encantador sobre la Navidad de doña Praxeditas para sus nietos, con los detalles queridos a una costumbrista. (3)

Dñ Vicente, siempre original en su manera de expresar las ideas del autor, dice: ...pagaría mis diezmos a la Iglesia, igual

(1). J. Rubén Romero, Apuntes de un Lugareño, p.140.

(2). Ibid., p. 173.

(3). J. Rubén Romero, Desbandada, pp.97-103.

que algunos ladrones que yo conozco, que se la echan de honrados nomás porque rezan y se dan golpes de pecho, pero que son capaces de quitarle la cobija al primero que pase... Los domingos después de la misa, vestido de casimir y con sombrero galoneado, sacaría una mesita al portal pa' repartir favores, como se reparte el pan bendito los Jueves de Córpos.

(1)

Dón Vicente, el símbolo de la parte de la gente que es inteligente, revela su profunda religiosidad típica de esa gente. Cuando era pastor, perdido en los soledades y mirando al cielo magnífico aprendió a rezar, no sólo con palabras con la boca sino de rezar con el pensamiento. La gente fanática debiera aprender de él la verdadera religión. Este espíritu sencillo de la religiosidad contrasta con el espíritu avaro de los curas hipócratas presentado en las novelas de José Rubén Romero. El presenta sus ideas así:

-?Incrédulo yo, padrecito? ! Qué calurnia! Creo en Dios como el que más, pero en un Dios amigo de nosotros los de abajo, y no en el Dios déspota y cruel, que han inventado al servicio de los ricos. ...
...Los ricos tienen en su favor los tlacos y con ellos se agencian recomendaciones hasta pa' el cielo: misitas de San Gregorio, rosarios de ánimas, responsos y demás ganzúas pa' abrir las puertas de la gloria.

(2)

Entonces los problemas religiosos contra que escribe, son el de fanatismo, del poder material de la Iglesia, de los curas avaros y hipócratas, y el fracaso de la Iglesia de inculcar en los indígenas un conocimiento profundo de la religión católica. Sólo este autor y el Sr. López y Fuentes tratan directamente con este problema - el primero con detalles costumbristas en cuadros pintorescos y el segundo tratando más directamente el problema del poder material de la Iglesia.

(1) Rubén Romero, El Pueblo Inocente, pp. 20-21.

(2). Ibid., pp. 152-153.

La SalubridadLas Novelas de Mariano Azuela

Cómo médico en las filas de la Revolución, conoce muy bien el Doctor Azuela el estado de la Salubridad de las tropas y de la gente en general. En Los de Abajo y La Malhora pinta el Dr. Azuela los males del pulque y de la embriaguez, tan común en la gente pobre como vemos en los datos en la parte anterior. La Malhora, chiquita infeliz de un barrio pobre, describe su situación así:

"Mire, señor practicante, nací con el pulque en los labios, el pulque era mi sangre, mi cuerpo y Dios me perdone- el pulque era también mi alma. - Pero mi odio era más grande: no me cabía en el cuerpo ni en el alma....? Sabe? el pulque me estorbaba... Bueno, eché fuera el pulque, lo dije, lo aborrecí... (1)

Al hablar de la curiosidad de Camila a ver como se cura Luis Cervantes, Azuela expone la ignorancia del pueblo en cuanto a medicina e higiene:

- Oiga, ¿Y quién lo insiño a curar?...?Y pa qué jirvió la agua?...?Y los trapos, pa qué los coció?...!Mire, mire, cuánta curiosidad pa todo!...?Y eso que se echó en las manos?...!Pior!?Aguardiente de veras?...! Ande, pos si yo creiba que el aguardiente no más pal cólico era güeno!...! Ah!...? De moo que es que usté iba a ser doctor?...! Ja, ja, ja!...Cosa de morirse uno de risa!...? Y por qué no le regüelve mejor agua fría?...! Mi qué cuentos!...Quesque animales en la agua sin jervir!...!Fuchi!...! Pos cuando ni yo miro nada!...

(2)

La misma ignorancia se manifieste en las curaciones que las mujeres del pueblo le hicieron a Demetrio cuando estaba herido:

...Ya le habían puesto en el estómago unas piezas de pan mojado en aguardiente, y aunque cuando se las despegaron le vaporizó mucho el ombligo, sentía que aún le quedaba mucho calor encerrado...

...! En el nombre de Jesús, María y José!- dijo seña

(1). M. Azuela, La Malhora, pp. 72-73

(2). M. Azuela, Los de Abajo, p. 26

Rémigio echando una bendición. Luego, con rapidez, aplicó calientes y chorreando los dos pedazos del paloma sobre el abdomen de Demetrio.

(1)

Las Novelas de Martín Luis Guzmán

En El Aguila y la Serpiente hay una descripción de Ciudad Juárez y su estado triste respecto a la suciedad de las calles, el número grande de tabernas y de prostitutas que nos acuerdan de los datos de la primera parte de esta obra del Doctor Luis Lara Pardo sobre el número grande de prostitutas.

...- Esto es un potrero. Cuando la Revolución gane lo limpiaremos. Haremos una ciudad nueva; nueva y mejor que la de la otra orilla del río... Tocaba la música infernal de los orquestriones; olía a lodo y a whiskey. Transitaban, rozándonos prostitutas feas - feas y dolientes si eran mexicanas; feas y desvergonzadas si eran yanquis-, y todo esto entre tabernas y cafés que transpiraban escándalo y ruido de máquinas jugadores.

(2)

La falta de bastantes hospitales y clínicas para cuidar la gente, especialmente en el campo y en los barrios pobres de las ciudades era otro problema de la salubridad. En El Aguila y la Serpiente vemos un ejemplo de un Hospital Militar, malsurtido de punto de vista de médicos y medicinas. Esta escasez se acentua en tiempo de guerra, pero todavía existe en regiones atrasadas del campo.

El Hospital Militar de Culiacán era hospital porque reventaba de heridos. Omitida esta circunstancia, iguales títulos había para llamarlo hospital que para llamarlo de cualquier otro modo. De qué servían allí la ciencia de los médicos ni el desvelo de los enfermeros. ..Eran insuficientes las camas; no bastaba la ropa; faltaban medicinas; se economiza el algodón; la asepsia no se practicaba porque no había lo necesario; los instrumentos quirúrgicos, limitados, incompletos, inservibles, retardaban las operaciones o las malograban.

(3)

(1). M. Azuela, Los de Abajo, p.56

(2). M.L.Guzmán, El Aguila y la Serpiente, p.43

(3). Ibid., p141.

Las Novelas de Gregorio López y Fuentes

Cómo Guzmán, expresa Lopez y Fuentes sus ideas acerca de los males del pulque y del aguardiente, de las supersticiones de los naturales y la falta de servicio médico y la vida dura de trabajo insalubre de los pueblos.

En El Indio, cuando hay una epidemia de viruelas, los naturales no esperaban ningun ayuda de otros; de tiempos remotos estaban acostumbrados a soportar sus dolencias sin auxilio del gobierno :

A los naturales no dejó de extrañar uno de los motivos de la visita. Desde tiempo remoto se habían acostumbrado a que en sus dolencias nadie acudiera a auxiliarlos. Las viruelas las habían soportado, no sin algunas pérdidas, en la misma y muda actitud de cuando la ranchería fue azotada por la peste, año tras año, por la disenteria y casi permanente por el tzocoyote, nombre con que ellos designan de la tos ferina y con denominación parecida al más pequeño de los hijos, tal vez por asociación de ideas.

(1)

Una causa de la pobreza era las familias grandes, sin bastantes recursos para cuidar a los niños que debían trabajar desde sus tiernos años; pero hay razones naturales para tener muchos hijos, según dice:

- Sí, muchos hijos...Es que el ocote o la veia se acaba muy temprano, ya en la oscuridad, ¿qué hemos de hacer nosotros los pobres?

Como , a tiempo que se despedía, la mujer se puso de pie, la figura de ella no pudo menos que hacerle recordar el decir: "linda pollada; y, la gallina, echada...."

(2)

Se acostumbraban también los naturales que los dueños y sus representantes, como los ingenieros, contaban con mejores medios que ellos para luchar contra las enfermedades. En Huasteca vemos la mala situación de la salubridad de los que trabajaban en los campos petroleros y esta distinción en tratamiento

(1).. G. López y Fuentes, El Indio, p.187.

(2). Ibid., p. 15

de los dueños y los trabajadores:

El caso es que a nosotros nos toca siempre lo peor. Apenas si vinieron las lluvias, los campos se encharcaron, y, cayó toda la familia con el paludismo. Y esto que ve usted aquí, lo verá en todos los campamentos. Los lugareños siquiera resisten más como que llevan, desde al nacer, al mal en la sangre, como quien dice, en ellos se dan de golpes la piedra y el coyal- pero - nosotros...de nada nos sirve el aguardiente con limon y sal, la infusión de guaco y las píldoras de quinina.

(1)

La extensión vasta del paludismo en toda tierra caliente necesita un programa grande para acabar con esta enfermedad. Para terminar con ésta, debe gastar mucho y debe extender, según el autor, el programa a muchas regiones:

Y pensar que se habla de uno, dos, tres millones para acabar con la malaria a todo el país: bien se ve que quienes tal cosa dicen no han visto gran parte de estas regiones donde todo está por hacerse.

(2)

En tierra caliente, los daños de la salubridad son muchos, no solo los de enfermedades sino también los de animales como la vibora. Un muchacho fué mordido en Tierra cuando extendía los límites de la tierra del amo. De ver el animal, todos creían que el caso era serio. El viejo Procopio opinó que hubiera necesidad de cortar el dedo. Allí mismo en la selva le puso el dedo encima del ramo y le cortó con un machete. No había otro remedio; había medicina eficaz contra la mordida de una vibora pero solo para el dueño. Los campesinos deben sufrir los daños sin ayuda.

(3)

En la misma obra, al lado del velorio de una casa del trabajador, una mujer da a luz a su hijo, sin otra ayuda que una comadre y sin precauciones higiénicas. Si ocurre algun ocurrencia excepcional, no hay auxilio. El día después la mujer "andaré entregada a sus quehaceres de casa. De aquí a ocho días ya irá al campo"

(4)

(1). G. López y Fuentes, Huasteca, p.153-154.

(2). Ibid., p.160

(3). G. López y Fuentes, Tierra, pp. 19-21.

(4). Ibid., p.29.

Los excesos de beber son una consecuencia de la vida dura que no ofrece mucha alegría a los peones. No hay provisión para que se pueden divertirse en una manera sana. Los sábados todos van a la liquificación de cuentas en la hacienda y después por falta de otra diversión, se emborrachan:

Los trabajadores se dirigen a la venta, donde consumen copas y botellas... Los borrachos, en quienes la alegría se ha sobrepuesto al cansancio, cantan desentonados y caminan en partidas....

(1)

Las Novelas de Rafael Felipe Muñoz

En Vámonos con Pancho Villa hay un cuadro vivo de las malas condiciones médicas, no hay medicinas para curar, ni bastantes médicos, ni instrumentos, ni un sistema sanitario para prevenir epidemias. Como el caso del amigo de Tiburcio Mayas, quien debe "incinerar el cuerpo" para prevenir la extensión de una epidemia. Las escenas de los campos de batalla son horribles, con detalles de los heridos sin nada para ayudarles, sólo algunos estudiantes de medicina con "yodo y algodón".

Pronto llegaron nuevos heridos, la masa ondulaba, se replegaba, se extendía. En los rincones, los menos graves quedaron sentados en cuclillas; después, otros tendidos de espaldas, como muertos, en mitad del carro. Los enfermeros pasaban de un lado al otro del carro sin ver donde pisaban. Casi no había suelo entre cuerpo y cuerpo y caminaban sobre una alfombra de carne humana.

(4)

Las Novelas de José Rubén Romero

En las obras de José Rubén Romero, como en las de los demás autores, las revelaciones del estado de Salubridad están implícitas en los cuadros de la gente y su manera de vivir. Hay

- (1). G. López y Fuentes, Tierra, p.45.
 (2). R.F. Muñoz, Vámonos con Pancho Villa, p.68.
 (3). Ibid., p.78-80.
 (4). Ibid., p. 80.

algunas notas como el plan de un médico:

Otro doctor muy allegado presenta un plan profiláctico y opina que el pueblo, más que todo necesita salud. Hay que vender las propiedades del Gobierno para hacer sanatorios ; cerrar las escuelas y mandar a los niños al campo para que se fortalezcan; incautarse, desde luego, de todos los ganados para tener un perfecto control en la desinfección de la leche.

(1)

También escribe sobre la prostitución en Apuntes de un Lugareño , en el capítulo III de "Senda Tortuosa" sobre un lugar "non-santo", al parecer bastante común. Pero el autor justifica la conducta de la gente pobre por falta de otros medios de aliviar su vida dura.

-! Bah! estos infelices no tienen más defecto que tomarse unas copas, de tarde en tarde, para olvidar su mala situación, pero descuente usted esto y verá cómo son buenos, trabajadores, castos....

(2)

En El Pueblo Inocente don Vicente es típico de los que se embriagan - él de una manera notable porque es bien celebre por sus borracheras. Don Alipio, en el mismo libro, es otro bebedor famoso, que en su estado feliz compró dos docenas de pianos iguales y una "docenita" de otra clase.

(3)

Otro aspecto del problema de los hospitales se puede ver en el capítulo en Desbandada llamado "María, la del Hospital" donde describe a ésta mujer bondadosa que mantiene el Hospital:

Vinó después una época en la que el Gobierno, generoso y magnánimo como siempre, suspendió al Hospital toda ayuda económica. Los médicos se alejaron de él presurosos, pero María, como un ejemplo de inagotable abnegación, siguió en el establecimiento, amparando, única y sólo a los asilados. Desde entonces, ella lo hace todo: ...Y pide limosna...cuando no hay pan que dar a sus enfermos.

(4)

(1). J. Rubén Romero, Apuntes de un Lugareño, pp. 246-247.

(2). Ibid., p. 334.

(3). J. Rubén Romero, El Pueblo Inocente, p.62.

(4). J. Rubén Romero, Desbandada, pp. 85-86.

LOS PROBLEMAS ECONÓMICOS

El Problema Agrario

Este problema es el más importante de los problemas económicos y está tratado en casi todas las novelas mencionadas aquí, algunas veces de una manera directa como en Tierra, obra titulada también "La Revolución Agraria en México" o en una forma indirecta e implícita.

Las Novelas de Mariano Azuela

En Los de Abajo, los campesinos que va a la Revolución se dieron cuenta de este mal. Habían sufrido pérdidas de sus tierras a las manos de los hacendados ricos como Demetrio que dice:

¿Sabe por qué me levante?...Mire, ante de la revolución tenía yo hasta mi tierra volteada para sembrar, y si no hubiera sido por el choque con don Mónico...

(1)

Es la historia común de muchos que han perdido sus pequeñas tierras en favor de los hacendados ricos y poderosos quienes querían siempre más y más tierras. Las condiciones de vida antes de la Revolución, en tiempo de Díaz se menciona en Los de Abajo :

¿Quién se acordaba ya del severo comandante de la policía, del gendarme gruñon y del cacique enfatuado? ¿Quién del mísero jacal, donde se vive como esclavo, siempre bajo la vigilancia del amo o del hosco y sañudo mayordomo, con la obligación imprescindible de estar de pie antes de salir el sol, con la pala y la canasta, o la mancera y el otate, para ganarse la olla de atole y el plato de frijoles de día?

(2)

Las Novelas de Gregorio López y Fuentes

La desigual distribución de tierras resultaba del uso de metodos injustos para engrandecer las haciendas; como en Arrieros cuando algunos amigos de los caciques querían la tierra de un campesino, se persiguían al dueño de éste pequeño terreno

(1). M. Azuela, Los de Abajo, p.73.(2). Ibid., pp.89-90.

hasta que el debe huir de allí:

Precisamente por comercial, el lugar gustó a los amigos de los que entonces mandaban. Quisieron comprar. Mi padre no quiso vender. Comenzó entonces la extorsión, hasta declararlo enemigo y perseguido, todo porque en propia defensa tenía a mano la carabana. Huyó para ir a poner el pie en los límites de otro Estado. A su huida siguió la ofensiva más cobarde: el derrumbar furtivo de las cercas; la muerte, a bala de los animales, y, por último, el incendio de una de las casas. Una noche, jinete en un magnífico caballo, llegó mi padre. Lo acompañaban algunos hombres que conducían por el cabestro otras monturas. Dijo:

-Nos vamos.

Y esa misma noche, en plena madrugada, por el mismo cauce que seguía yo tras las recuas del Refranero, salió la caravana. Los pequeños, en grandes cestos, colgados de los fustes de las bestias de carga.

(1)

Otro mal, encontrado en Arrieros, es el de las dificultades para vender los productos a un precio bastante alto:

- Es necesario acabar ciertos sistemas de comercio, pues los que verdaderamente trabajan tienen que vender sus productos cuando todavía están en la mata. Aquí se necesitaría un banco que refaccionara a los agricultores, al que siembra caña, al que siembra maíz, porque a lo mejor la ganancia se queda en manos de los intermediarios. El dinero prestado para preparar el terreno o para levantar violentamente la cosecha, cuando las aguas se han anticipado, hace que los productos se dejen despojar por los prestamistas. Si quieren que se los demuestre, bien podemos preguntar a los que están vendiendo, si acaso ellos ahumaron el chile o si ellos molieron la caña. Los verdaderos agricultores son los que están en el monte, sin saber que su trabajo tiene mejor realización en manos de aquellos que pueden esperar el momento oportuno de la venta.

(2)

Pero es en El Indio y Tierra donde podemos ver un cuadro casi completo de la situación económica respecto a las tierras y el uso de ellas. En El Indio vemos a una tribu, perseguida hace siglos y despojada de sus tierras:

El viejo dice que la tribu no tiene muchos años aquí. Sus abuelos, que eran muy poderosos, vivieron en el valle, donde señorearon a otros pueblos. Huyendo de los blancos

(1). G. López y Fuentes, Arrieros, p. 100.

(2). Ibid., p. 204.

que los perseguían, dejaron las tierras buenas de los valles por éstas que, aunque ingratas, les ofrecen más protección.

(1)

Esta manera de despojar las tierras buenas de los tribus indígenas, aunque fuera de la ley, parece bastante común de los muchos casos dados en las novelas. Siempre cuando había litigio sobre tierras entre el patrón o el hacendado y la tribu o las indígenas, los ricos y poderosos ganaron. Así pasó la mayoría de la tierra buena en manos de pocos ricos hacendados. Entonces con los siglos se intensificaba el problema de la desigual distribución de tierra. Vemos un caso de estos presentado en Tierra, al principio, cuando los peones estaban poniendo los límites nuevos de tierra ganado así. Aún el capataz, quien no es de la clase privilegiada, trata de fijar los límites de la tierra nueva aún más allá pero Procopio, el viejo jefe, rehúsa sostener este trato. Cuando ponían el alambre:

Al golpe del martillo sueña el alambre con la vibración de un mensaje telegráfico. Es el mensaje del poderoso enviado en dirección al pueblo despojado de sus tierras

(2)

Así simboliza el autor la pérdida de las tierras de los indios y el engrandecimiento de las del amo, y con éste, la desigualdad. Acerca de estos caso, hay también el ejemplo de Rómulo Reyes en el mismo libro quien "en un pleito con el patrón se quedó sin nada. Todo se comieron los abogados en provecho del amo, que adquirió, de todos modos, la propiedad." (3)

Pero no todo el mal estaba en que les quitaba las tierras a los peones, sino también en la contribución personal, por ejem-

(1). G. López y Fuentes, El Indio, p.12.

(2). G. López y Fuentes, Tierra, p.22.

(3). Ibid., p.39.

plo, cuando los peones debían irse a festejar al amo y sus huéspedes, aún cuando hubiera mucho trabajo en sus tierras:

Que se emborrachen siquiera, ya que por atender las exigencias del amo se quedaron sin sembrar a tiempo, sin limpiar oportunamente sus labores y, en resumen, sin cosechar nada, porque al venirse encima el tiempo de lluvias lo poco que se había logrado se perdió en la mata... Si no tienen dinero, ya les dará a cuenta de trabajo. Si sube la cuenta en la tienda de raya, ¿Qué más da! Acaso no tienen las insolubles cuentas heredadas de padres a hijos?

(1)

Después de la revolución maderista, de la charla de los indios, entendemos que todavía la situación no estaba mejorada. Por la falta de educación, los indios temaban a los poderosos y a los abogados y no sabían como defenderse:

Lo bueno hubiera sido no dejar que el patrón regresara a la hacienda o que se le hubiera puesto la condición de darnos tierras y libertad de trabajarlas....
-Mira, comp, yo he oído algo de eso de las tierras, que fueron de nosotros y que nos han quitado los abogados. Tengo la idea, pero no sé discursar. ¿Qué desgracia la de no conocer las letras!

(2)

Ningún otro ha tenido una idea tan fija de lo necesario que son las tierras restituidas al pueblo como el General Zapata, y en esta novela, Tierra, es uno de los personajes más interesantes. En el Plan de San Luis, del que un poco el general se encuentran los principios fundamentales del plan de reforma agrario:

Abusando de la ley de terrenos baldíos, numerosos pequeños propietarios, en su mayoría indígenas, han sido despojados de sus terrenos ya por acuerdos de la Secretaría de Fomento o por fallos de los Tribunales de la República. Siendo de verdadera justicia restituir a sus antiguos poseedores los terrenos de que se les depojó de un modo tan arbitrario se declaran sujetos a revisión tales disposiciones y fallos y se exigirá a quienes los adquieran de un modo tan inmoral, o a sus heredados, que los restituyan a sus primitivos propietarios, a quienes pagarán también una indemnización por los perjuicios sufridos.

(3)

(1). G. López y Fuentes, Tierra, p.66.

(2). Ibid., p.91.

(3). Ibid. p. 98.

Su interés puede explicarse porque su familia ha sido despojada, como muchas otras, de sus tierras. Éste mismo general se convirtió en bandera o en símbolo para los peones :

! Tierra! Todos quieren luchar por la recuperación de las tierras. La gran ambición, poseer un pedazo de tierra, mueve de entusiasmo hasta a los niños. Parece que la tierra, zarandeada en la disputa, va a dar a luz hijos a millares.

(1)

En el proceso de volver a sus antiguos dueños la tierra, hay otras dificultades, por ejemplo, los datos respecto a los linderos de los ejidos casi siempre han sido destruídos. Se debe recurrir a los viejos que conocen algunos puntos para determinarlos. Aún el Genl. Zapata ayuda a fijar los límites de los ejidos vueltos a su pueblo natal.

Pero de recibir tierra no es todo. Algunas tribus, por ejemplo, han poseído sus tierras largo tiempo y, a pesar de esas continuaban de vivir en pobreza y ignorancia. Se deben instruir a los campesinos la mejor manera de utilizarlas y arreglar un modo bastante justo de vender sus productos. Como dice tan claramente el Sr. López y Fuentes :

...El oyó decir muchas veces , en el pueblo, que los campesinos habían recibido tierras para su mejoramiento económico, y al entrar nuevamente en contacto con los de su raza se convencía de que las tierras no lo son todo. Muchas tribus, como la suya, poseían sus tierras desde tiempos remotos y, sin embargo, continuaban en la pobreza y en la ignorancia.

(1)

Tan importante como las tierras eran los recursos para cultivarlas y la ayuda económica :

Le dijeron que las tierras recibidas no habían mejorado para nada su situación económico, tanto por la falta de recursos para cultivarlas debidamente, como por la falta de tiempo en vista de las exigencias de las autoridades: luego había que gestionar subsidios para hacer

(1). G. López y Fuentes, El Indio, p.219.

frente a los trabajos, refacciones para que el agricultor indígena no cayera en manos de quienes compran los productos en la mata, herramientas e instructores para abandonar los viejos procedimientos agrícolas. Le habían dicho que muchas veces tenían que regalar sus productos porque, debido a la falta de medios de transporte, no podían venderlos: luego, era necesario una vía de comunicación, pero no como la que tendieron en el valle para unir quien sabe que lejanos lugares, por donde va el indígena a pie, envuelto en el polvo que levantan los carruajes, sino un camino que fuera la salida de las tribus, aisladas por el viejo temor racial.

(1)

Las Novelas de José Rubén Romero

José Rubén Romero no ataca el sistema económico ni el problema agrario de una manera directa como algunos otros, pero ofrece un cuadro de la vida dura de los labradores como la de don Vicente, que comienza como arriero pobre, que a pesar de sus esfuerzos no puede prosperar y expresa su desilusión:

Un compadre me ofreció tierras a medias, y entonces dejé el empleo pa' irme a sembrar, con la mira de hacer algo, pero! ay, Daniel, qué cierto es aquello de que el comerciante vive rico y muere pobre, y el labrador vive pobre y muere rico! No pude prosperar, no ostante que el surco me enseñó todos sus secretos. La tierra es como una güena mujer si sabemos quererla y apapacharla.

(2)

En ! Mi Caballo, mi Perro y mi Rifle! hay otro ejemplo de la pérdida de tierras. Cuando el hijo se fué a luchar en la Revolución, los federales incendiaron al molino de azúcar, y su madre, sin donde moler las cañas, tuvo que vender las tierras. El lamento del hijo puede ser símbolo de todos los que han sufrido una pérdida semejante:

! Mi Tierra ya no es mía! Mi molino es de otro y, por mi mal, de un extranjero! Entonces comprendí lo que se quiere al surco propio, y lloré copiosamente... (3)

De estas ilustraciones se ve claro que los novelistas de la Revolución entienden bien la importancia y la magnitud del problema agrario.

(1). G. López y Fuentes, El Indio, p. 221.

(2). J. Rubén Romero, El Pueblo Inocente, p. 34.

(3). J. Rubén Romero, Mi Caballo, mi Perro y mi Rifle, p. 212.

El Problema EconómicoLas Novelas de Mariano Azuela

El problema de la industrialización de un país tan grande y tan variado en topografía como Mexico es muy difícil. Durante el régimen del Presidente Días, se había atraído el gobierno el capital extranjero y se había dado a estos extranjeros grandes ventajas. En ninguna de las novelas hay un trato directo de este problema con excepción de la de Gregorio López y Fuentes en su novela sobre la industria petrolera, Huasteca. Pero en todas, vemos la influencia en la vida de este problema económico.

Las maquinaciones de la venta de maíz, la base de la dieta de los pobres y el manejo de las pequeñas industrias está ilustrado en Los Caciques, de Mariano Azuela. Los del Llano persuadieron a Juan Viñas a utilizar sus ahorros para una inversión poco práctica y lo arruinaron. En su testamento, el padre de los hermanos del Llano, la familia importante del pueblo, quiere hacer algo por el pueblo y ellos arreglaron ~~un~~ aún en éste deseo generoso de un muerte para enriquecerse. Se lograron a manejar el precio de maíz, comprado con esta misma cantidad de dinero dejado por su padre, y fingieron que eso es para el beneficio del pueblo. Y, en efecto, violaron el espíritu del testamento de sus padre por avaricia.

(1)

En Las Tribulaciones de una Familia Decente, vemos el mal estado económico durante el tiempo de la Revolución cuando estaba trastornado la vida comercial:

Desolados los campos, exhaustas las arcas públicas, robados los bancos, asaltadas las cajas particulares, desaparecida del mercado hasta la más vil moneda de bronce....(2)

(1). M. Azuela, Los Caciques, p. 125.

(2). M. Azuela, Las Tribulaciones de una Familia Decente, p.162.

Las Novelas de Martín Luis Guzmán

En El Aguila y la Serpiente, escribe el autor acerca de las relaciones entre los Estados Unidos y los revolucionarios:

De este modo, los revolucionarios regresaban de Nogales yanqui al Nogales mexicano con cuanto habíamos menester para seguir matándonos - y también para solazarnos un poco entre combate y combate. Pero al propio tiempo el ganado de las dehesas sonorenses cruzaba la raya divisoria en un rebaño solo, en un rebaño que no acababa nunca, para ir a enriquecer a precio vil - era un chorro de oro incontenible - a los live stock brokers del Far West.

(1)

Es típica esta pérdida de una de las riquezas más importantes de un país agrícola como México.

Las Novelas de Gregorio López y Fuentes

En muchas novelas como en Arrieros, en una descripción viva de la plaza del pueblo contrasta el autor las casas de los comerciantes, casi siempre españoles, con la venta de los productos de los indígenas en el suelo.

(1)

En Huasteca pinta el establecimiento y el desarrollo de los ricos pozos de petróleo, siempre en manos de extranjeros. Cree el autor que en vez de enriquecer al pueblo con los jornales de los campos de petróleo y la venta de sus tierras o sus derechos en tierras, hace un gran mal a los indígenas. Los precios de los viveres crecen, porque hay más demanda cuando llegan más gente para trabajar. Sus ideas están expresados así:

País joven, apenas asomado a los albores de un amanecer en lo político. En lo económico, prolongación de la colonia. País propicio a las nuevas conquistas: colonia de algunos extranjeros, por su riqueza agrícola. Colonia de otros extranjeros, por su minoría. Colonia por su sistema ferroviario. Entonces acababa de poner el pie en el país el colonizador petrolero.

(2)

El pinta con justa amargura como estaban gastado las riquezas petroleras sin que los indígenas pueden provecharse de una ma-

(1). G. López y Fuentes, Arrieros, p.106.

(2). G. López y Fuentes, Huasteca, p. 55.

nera permanente. Se venden sus tierras; gastan el dinero en poco tiempo y quedan sin nada.

Halla este autor una nota de esperanza cuando el Gobierno expropia a las propiedades de las compañías petroleras extranjeras; cree que ahora los trabajadores van a aprovecharse de las condiciones mejores de trabajo y de sueldo. (1).

Las Novelas de José Rubén Romero

Por los cuadros que presenta este autor vemos que en los pueblos pequeños de Michoacán, hay la misma desigualdad entre los indígenas y los extranjeros. Todos los comercios más importantes estaban en manos de extranjeros; los indígenas venden sus pequeños productos en el suelo:

El portal de arriba es la lonja de los comercios más aristocráticos: mercerías, tiendas de ropa cuyos propietarios, españoles o franceses, a fuerza de vivir tantos años en Tacámbaro, ya lo estiman como a cosa propia.

(2)

En contraste con estas tiendas encontramos en el mismo libro como venden sus productos los indios:

Por fuera de los comercios grandes tienden los vbarilleros sus múltiples baratijas: órganos de boca, anteojos ahumados, peines, navajas de arbolito.

(3)

En Apuntes de un Lugareño dice este autor, en suma, que mal ha estado en todas épocas de la historia de México, esta dominación económica de los extranjeros. Hay una nota muy amarga aquí:

Pronuncie', sin saberlo, la palabra sagrada: extranjero, que en México equivale a derecho de primacía, a Señor de todas las cosas.

Nuestra tierra es una res desbarrancada, rica en despojos para los cuervos de otras nacionalidades...

Intriga y medra el francés, a lo Fouché; aconseja Bismark por boca del teubón; el italiano, primero nos canta y después nos increpa: repantigado en su sillón, el yanqui nos lee la Cartilla de Monroe y extiende las piernas sobre nosotros, como si estuviese cómodamente sentado en su escritorio; el español cobra aún sus lecciones de castellano, a

(1). G. López y Fuentes, Huasteca, p. 305.

(2). J. Rubén Romero, Desbarrancada, p. 13.

(3). Ibid., p. 13.

millones de pesetas la hora; el dogo inglés rasca las tierras de Tampico y se baña en los tanques de petróleo; el turco, de un día para otro trasplanta a nuestras calles el zoco bullanguero de Bagdad. Y nosotros, entre tanto, ciegos y absurdos, seguimos cambiando el oro de los más ricos filones mexicanos, por las cuentas de vidrio que ciñen las gargantas de nuestras mestizas.

(1)

(1). J. Rubén Romero, Apuntes de un Ligareño, pp. 316-317.

La ComunicaciónLas Novelas de Gregorio López y Fuentes

Más que cualquier otro novelista, se dió cuenta López y Fuentes de la necesidad de los buenos caminos para unir todo el país y educar a los indígenas; así como de las dificultades con que se tropiezaría al construirlos, debido a las características topográficas del terreno como en el caso de la región cuyo mayor obstáculo es el río y su mayor mal el descuido de las autoridades:

Los habitantes del lugar, siempre han estado maniobrando con el problema de la comunicación con sus barrios, separados por el río... Año por año, mediante la ayuda de los indios y de los pobretones, construyen un puente de madera.. Ese mismo año, o, a más tardar, el siguiente, la creciente se encarga de llevarselo.

Casi todos los ayuntamientos entran con el propósito un tanto nebuloso, como son todas las promesas de los políticos aspirantes a mandatarios, de construir un puente de fierro, capaz de resistir al tiempo y a las aguas, pero por la falta de una carretera para la conducción del material necesario, cuando no por la falta de dinero, la obra se viene aplazando desde que fundó el pueblo.

(1)

Expresa después las ventajas que las carreteras llevarán a esos pueblos:

...Y el proyecto es echar carreteras para todas partes... -¿Y cuándo nos echarán por acá una carretera? Entonces sí, a viajar con nuestra mercancía, sin necesidad de jalar el látigo y sin andar metiendo los pies en los lodazales. Entonces, en lugar de la recua, ya vendremos con nuestro aparato cargado de mercancía. Nada de mataduras, ni de sobrehuesos, ni de sudor: setenta kilómetros por hora, es decir, lo que ahora son dos días de patear el suelo! ! Lo que es el progreso!

(2)

Las Novelas de José Rubén Romero

El atraso de los indígenas de Michoacán lo atribuye Romero en gran parte a la pobreza de las comunicaciones tanto como al clero y los ricos que no quieren educar al pueblo. En Apuntes

(1). G. López y Fuentes, Arrieros, p.79.

(2). Ibid. p. 57.

de Un Lugareño, por ejemplo cuando la familia quiere trasladarse a la capital, pinta la dificultad de transporte, de la que la gente tenía una idea clara y se hacía de una resignación previa a cada viaje, de la siguiente manera:

A mí me parecía que ir a México era emprender al camino del otro Mundo. Primero a caballo, después en un barco de vapor y después en el tren.

(1)

Después en su cargo oficial de empleado del Gobierno; vuelve sobre el tema y nos lo describe así:

Quiso mi padre conocer las necesidades de su distrito, grandes extensiones de tierra sin más vías de comunicación que veredas tortuosas, transitables tan sólo a caballo.

(2)

En Desbandada, describe los caminos tortuosos del pueblo de Tacámbaro y las dificultades que esto crea en la vida de los habitantes:

A los pies de la Mesa, arrancando desde la misma falda del cerro, las calles forman una roja escalinata que parece de ladrillo de jarro, y son tan pendientes y quebradas, que no pueden transitar por ellas ni las carretas quejumbrosas de mansos bueyes pensativos, únicos vehículos existentes en el pueblo, ni las bestias de carga que los arrieros no se atreven a enfilear por dichos vericuetos, temerosos de que sus tercios emprendan, cuesta abajo, una rápida e imprevista carrera de obstáculos.

(3)

(1). J. Rubén Romero, Apuntes de un Lugareño, p.43.

(2). Ibid., p.99.

(3). J. Rubén Romero, Desbandada

Las Novelas de Mariano Azuela

La presentación más completa de esta problema se puede ver en Los Caciques donde el portavoz del autor es Rodríguez, el amigo de Juan Viñas, que es un liberal típico. Después de veinte años de trabajar por los del Llano, los amos lo despidieron por sus ideas radicales acerca de los derechos de los obreros. Aún su amigo, Juan Viñas, lo despreciaba por ser tan liberal.. y por ello lo creían mason, ateo, y anarquista. Sus veinte años de trabajo duro y leal fueron olvidados.

En Los de Abajo, dice Azuela en torno al mismo problema:

- La revolución beneficia al pobre, al ignorante, al que toda su vida ha sido esclavo, a los infelices que ni siquiera saben que si los son es porque el rico convierte en oro las lágrimas, el sudor y la sangre de los pobres. (1)

Demetrio Macías y Camila paraban en la ruta, una noche, en una ranchería pequeña, y Pifanio es un tipo de obrero miserable que a pesar de una pierna seca y retorcida trabajaba todo el día, de lo que su amo comentaba:

-¡-Pobre - gritó el amo desde el interior de la troje-, le falta la juerza!...!Pero viera qué bien desquita el salario ;...! Trabajaba dende que Dios amanece!... !Qué ha que se metió el sol... y mírelo, no para todavía.... Demetrio reconoció al peón cojitranco y le preguntó: - ¿Cuánto ganas diario, amigo? -Dieciséis centavos, patrón... (2)

Respecto a los sueldos de los labradores, Procopio en Las Tribulaciones de una Familia Decente, antes de la Revolución había tratado, cuando administró la finca de su mujer, de mejorar el estado de los peones. Cuando su mujer y Pascual, el yerno, revisaron a libros de contabilidad, se dieron cuenta de los

(1). M. Azuela, Los de Abajo, p.46.

(2). Ibid., pp. 192-193.

abusos de que eran víctimas los peones:

No hay peón - dijo - que no tenga un debito superior a lo que, trabajando toda su vida al servicio de la casa, podría pagar.

(1)

La actitud de Procopio, quien quería hacer los peones participes de las ganancias generales no pueden ser comprendida por su mujer o su yerno. El dice: "Esta revolución es represalia de nuestros campesinos tan explotados y robados por sus patrones".

En Los Caciques expresa el Dr. Azuela sus ideas respecto a los obreros industriales que no estaban en mejores condiciones que los campesinos. "-! Cuidado, señores, si no es interesante tal definición! El negocio es nuestro trabajo hecho dinero en el bolsillo de ellos." Eso dicen ya varios millones de seres humanos que por momentos se están dando cuentos de lo que son..."

Las Novelas de Gregorio López y Fuentes

La vida dura de los labradores indígenas se puede ver claramente en casi todas las novelas, pero solo un libro presenta el problema de los obreros industriales - los que trabajaban en los campos petroleros especialmente bajo las órdenes de dueños extranjeros, en Huasteca.

Los indígenas que trabajan tan duramente no reciben un sueldo adecuado. Se deben arrancar, agachados en los surcos, las hierbas bajo un sol de fuego y pasan un día de muchas horas en los campos- desde al salir del sol hasta el puesto del sol. Si van a jornalear en las haciendas, aún peor respecto a las horas de trabajar porque deben caminar mucho a los campos cada día. : Estos peones se contratan por semanas. De domingo a domingo, esto es cortar y meter caña al trapiche, ati-

(1). M. Azuela, Las Tribulaciones de una Familia Decente, p.93.

(2). Ibid; p.119.

(3). M. Azuela, Los Caciques p.102

zar el horno, cuidar que la miel hirviendo no llegue a los bordes del cazo, dar de comer a los animales de trabajo y envolver piloncillo. Antes del amanecer, a pegar las yuntas al trapiche. Después de haber anochecido, todavía de regreso del aguaje con los bueyes. Y al final de la semana, una liquidación que no alcanza ni para la manta con que la mujer haga calzones y camisa a los muchachos, si es que el trabajo no fue solvencia de una vieja deuda. Siempre la misma desproporción entre el salario y las necesidades: un señuelo que no se alcanza nunca. Y este es cuando los tiempos parecen buenos, porque en otros, cuando se han perdido las cosechas por la falta de lluvia, en todas partes les dicen no haber trabajo.

(1)

Otro mal tratado por Lopez y Fuentes, además de las horas largas de trabajo y el sueldo inadecuado, es él del peón que enferme o muera y al no poder trabajar desaparece todo compromiso del amo y la familia queda en un desamparo absoluto. Se ve casos así en Tierra como el de la familia del joven lisiado por la vibora:

"...La mujer, con un niño en brazos y otro más grandecito pegado a sus ropas, llora inconsolable. El mayordomo le ha dicho que será recibida en la servidumbre del patrón. En cuanto a los niños, tan pronto puedan trabajar, entrarán de mozos o de lo que se pueda. (2)

Semejante es el caso de Silvestre, cuyo brazo ha sido herido en el trapiche porque el debe trabajar tantas horas y de una manera tan brutal. Desde amanecer hasta las últimas sombras de la noche el trabajaba y se durmió un segundo cuando el trapiche le mordió la punta de los dedos. Los caballos de tiro se espantaron de sus gritos y el brazo de Silvestre era "una plasta sanguinolenta". (3)

(1). G. López y Fuentes, El Indio, pp. 22-24.

(2). G. López y Fuentes, Tierra, p.26.

(3). Ibid., pp 26-27.

Todos los males de los trabajadores son presentado en estas novelas de López y Fuentes- la necesidad para leyes y reglamentos acerca de sueldo, mínimo, de horas máximas de trabajo, de protección contra accidentes con precauciones para la seguridad de los trabajadores , y de provisiones a favor de los heridos y sus familias.

En Huasteca , los trabajadores de la industria petrolera comenzaron a organizarse, a reunirse en confederaciones y en sindicatos. Al principio no era fácil porque trabajaban en diversos lugares, pero al fin vieron que la agrupación en sindicatos fué buena . Así expresa sus ideas el autor:

Fué entonces cuando se pensó en las posibilidades de las grandes organizaciones: el sindicato como célula de las federaciones y de las confederaciones. Los trabajadores dudaron en principio y después vieron que el sistema de agrupamiento era bueno: sindicatos, asambleas, plenarias, conflictos , huelgas. La hecha es visible porque las leyes reconocieron el derecho de esa misma lucha, en defensa de un patrimonio, el trabajo y el salario. Los trabajadores al servicio de las compañías petroleras, dispersos en los campos, en las ciudades, en los caminos, duraron algun tiempo para organizarse completamente, pero al fin, formaron su agrupación.

(1)

Naturalmente, los primeros esfuerzos se devotaron a mejorar el elemento básico, el sueldo. La lucha era larga; las compañías se resistían a aumentar el sueldo a un nivel tan alto que pedían los trabajadores. El Gobierno debía apoyar a los trabajadores como dice López y Fuentes:

La lucha se inició por lo único que podía comenzar y también terminar - salarios. Se habló de la vida cara, de climas insalubres, de especialización, de sueldos comparados con los del vecino país.... Poderosas y con el apoyo del gobierno, mejor dicho de todos los gobiernos, lesionar las ambiciones de las compañías era lo mismo que lesionar la arrogancia de los fuertes países bajo cuyas banderas se ampararan sus capitales.

(2)

(1). G. López y Fuentes, Huasteca, p.261

(2). Ibid. 262-265.

Las Noveles de José Rubén Romero

La difícil condición económica de la gente baja sin duda implicaba que todos, obreros y labradores, debían trabajar duramente sin la protección de las leyes respecto a garantías de salario mínimo, de condiciones de trabajo y los jóvenes de corta edad necesitaban ganarse la vida. En Apuntes de un Lugareño, escribe acerca de la vida de muchos niños, simbolizados en Tamborillas:

A su edad ya conocía todas las asperezas de la vida; hambres atrasadas, fríos, bajo la camisita hecha pedazos. Y todas las asignaturas del vicio le eran familiares, desde el alcahueto callejero, hasta el insomnio resignado y triste, en el umbral de su troje, cuando la hermana se entregaba por 50 centavos al primer peón trashumante.... Misera vida la de estos niños pobres, si es que a lo que ellos pasan se le puede llamar vida.

(1)

Hay muchos casos de peones lisiados en su trabajo y viviendo de la caridad del amo y lanza su protesta: " Los trapiches cueles que lo mismo chupan la sangre del peón que la miel de la caña". (2) Un caso impresionante es el de Ignacio, en Mi Caballo, Mi Perro y mi Rifle. El ha pasado una vida dura trabajando largas horas como azucarero y una vez, se descompuso la caldera y saltó un chorro de vapor en su rostro y el se volvió ciego.

Durante más de veinticinco años, Ignacio fué azucarero, en un rico trapiche de la comarca. Junto al tacho gastó su juventud, mirando hervir la sangre de millones de cañas; metido en aquella atmósfera de infierno, no gozó de los cielos azules, de los campos bruñidos con el oro de las espigas, de las noches peinadas de plata.... Cierta vez comenzó la caldera a rugir como leona enfurecida... De pronto, un chorro de vapor salta iracundo y se prende como una garra en el rostro de Ignacio...! Mis ojos!...! Pobres ojos coídos con el vaho de la miel y apagados para siempre.... Los patrones se contristaron, pero por el desperfecto del tacho.... A Ignacio dijéronle que ya no era posible que la hacienda lo conservara, y le dieron

(1). J. Rubén Romero, Apuntes de un Lugareño, p. 184.(2). J. Rubén Romero, Desbandada, p. 21

trescientos pesos como una gratificación a sus trescientos meses de trabajo. Ciego y pobre lo tiraron a la calle, como el bagazo de una caña más, triturada por el destino.

(1)

Este mismo Ignacio, complácese en proyectar lo que la Revolución tendría que hacer a su paso por las haciendas para mejorar las condiciones de los trabajadores:

Hay que poner un dique a la explotación de los peones; establecer un jornal que les permita vivir como hombres y no como bestias de carga; limitar las horas de trabajo; acabar con las tiendas de raya, que es el tiro por donde vuelve mañosamente al amo, lo que paga al trabajador... Poner un hasta aquí a la injusticia de que las deudas se hereden de generación a generación, que es la cadena con que el rico hace del labrador un esclavo. Le presta los pesos para que entierre a la mujer, o para que case a la hija. ¡ Qué generoso! Pero la deuda nunca se borra del libro de cuentas y el hijo pagará por el padre, y el nieto por el hijo, y así sucesivamente...

(2)

(1). José Rubén Romero, Mi Caballo, Mi Perro y Mi Rifle, pp. 113-114.

(2). Ibid. pp. 138-139.

El CaciquismoLas Novelas de Mariano Azuela

En las novelas de Mariano Azuela, vemos aspectos del problema político más severo en México - el caciquismo, o la tendencia de seguir a un caudillo por razones personales. En la época pre-revolucionaria estos tipos de líderes abundaban en todos los pueblos casi siempre hacendados poderosos y ricos que mandaban a todos. En todas las novelas vemos un tipo de estos; un cacique típico es don Mónico en Los de Abajo que fué a Zacatecas a traer escolta para agarrar a Demetrio. Dijo que Demetrio era maderista y revolucionario. Demetrio se huyó cuando sus amigos le advirtieron. Como represalia, el cacique le hizo quemar la casa. ⁽¹⁾ Cuando la oportunidad se le ofreció a Demetrio se vengó quemando la casa del cacique odiado sin permitir que su gente la saqueara.

Este habito de seguir y obedecer a un cacique, en la Revolución se transformó en seguir a un jefe militar, y la lealtad de los hombres que luchaban era por su jefe. Demetrio, por ejemplo, no conociendo la política, en vez de votar por un presidente cuando la Convención desconocía a Carranza, solo seguía a su jefe:

-Bien, ¿ Y de parte de quién se va a poner?

Demetrio, muy perplejo, se llevó las manos a los cabellos y se rascó breves instantes.

- Mire, a mi no me haga preguntas, que no soy escuelante... La aguilita que traigo en el sombrero está me la dió... Bueno, pos ya sabe que no más me dice: "Demetrio, haces esto y esto y esto...!" y se acabó el cuento!"

(2)

La consecuencia lógica de éste hecho de seguir a un jefe personal es la división entre los revolucionarios y el recrudecimiento de las rivalidades entre los líderes. Entonces hubo

(1). M. Azuela, Los de Abajo p. 75-76.

(2). Ibid., p. 223-224.

las facciones de Carranza, de Villa, de Zapata, de Orozco y las otras partes más pequeñas, contribuyendo ésto, a la división del Ejército Revolucionario .

Otro cacique es presentado en Los Caciques, una novela en la que el autor expresa más claramente y con más énfasis este problema, ya que consagra su libro a señalarlo. La familia poderosa de la población es la del Llano quienes controlaban la vida del pueblo, aún a la vida religiosa porque un hermano era el cura del pueblo. Don Timoteo dice:

-! Asesinos y ladrones llaman los señores de la casa donde estás sirviendo, Mariquita a los revolucionarios! Así los llaman los caciques. Con razón, Mariquita, sé esta revolución es para los caciques cosa de vida o muerte. Has de saber que como a los frailes se les llegó su día con don Benito Juárez, a los caciques les ha llegado el suyo con Francisco I. Madero... Los caciques son la plaga que nos está chupando la sangre.... Los caciques, Mariquita son ..son la gente más mala que hay en el mundo.. son unos hombres muy malos...son.. unos malvedos.(1)

Las Novelas de Martín Luis Guzmán

En El Aguila y la Serpiente, M. L. Guzmán a su experiencia personal en la Política de la Revolución escribe de este mal y dice al hablar de los distintos grupos que resultaron de la división: "en Sonora, los pesqueristas, y los mayortenistas; en Sinaloa, los de la gente de Riveros y de Iturbe."⁽²⁾ Esta discordia se extendía a toda la República, con el convencionismo, el villismo y el carrancismo. Dice también el autor:

...La facción opuesta (al carrancismo)... representaba un sentido de la Revolución con el cual me sentía más espontáneamente en contacto... todos aquellos que aspiraban a conservar a la Revolución su carácter democrático e impersonal - anticaudillesco -, para que a la vuelta de dos o tres años no viera a convertirse en simple instrumento

(1). M. Azuela, Los Caciques, p.96.

(2). M.L. Guzmán, El Aguila y la Serpiente, p. 92.

de otra oligarquía, está quizás más ignorante e infecunda que la porfirista...

(1)

En La Sombra del Caudillo, escribe el Sr. Guzmán sobre el tema de los políticos después de la Revolución y pinta los caudillos típicos muy semejantes a los caciques de antes. El General Hilario Jiménez no permite que su joven Ministro de Guerra tenía éxito ascendiendo en su ambición política; el mismo Ministro se creía leal a su jefe; pero en las manipulaciones de la máquina política del partido, vemos como, a pesar de sus deseos, el Gral. Aguirre llegó a ser rival de su jefe. Podemos ver aquí toda una campaña política con detalles realistas. Dice de su jefe, el desilusionado joven:

Diez años he estado cerca de él; diez años de absoluta disciplina, de obediencia, de sumisión; diez años en que su voluntad política ha sido siempre la mía... Y de ejecutar actos que ligan infinitamente y para la eternidad: de fusilar a enemigos comunes; de quitar de en medio, acusándolos, negándolos, traicionándolos, estorbos y rivales sólo míos porque lo eran suyos... Y después de todo eso, qué?

(2)

De este ejemplo vemos el poder de un caudillo que puede esperar todo de sus hombres leales. Estas rivalidades entre hombres políticos, su manipulación de las masas en los mítines no se hallan sólo en México, sino en todos los países.

Las Novelas de Gregorio López y Fuentes

En ! Mi General! vemos otro General con ambiciones políticas y su manera de controlar el voto popular. El general dice del candidato su actitud muy semejante a la de sumisión al cacique antes de la Revolución:

Su partido le demandaba un sacrificio. Me decía "por algo el candidato es el candidato." Todos los demás debemos prestarnos, sin discutir, a que el cambio de los hombres de gobierno se haga sin trastorno alguno. Creí que así

(1). M.L.Guzmán, El Aguirre y la Serpiente p. 207.

(2). M.L.Guzmán, La Sombra del Caudillo, pp. 78-79.

pensaba todos"...

(1)

En Tierra, tenemos el cacique don Bernardo y el tratado de Antonio, quien rehusó dar su novia ya prometida al hijo del administrador y recibió un castigo; el padre del joven también fué castigado y lo acusaron por herir al administrador. El cacique le mandó a Antonio al ejército, como él ha hecho antes con muchos otros, "envíos con que el patrón se congratula ante el Jefe Político. Se le considera amigo del gobierno al ceder de sus trabajadores!"

(2)

Después de luchar en la Revolución, Antonio vuelve a la hacienda, y esta vez las instrucciones para elegir al candidato para diputado viene, no del Jefe Político de antes, sino del General; la misma situación bajo nuevo nombre.

La culminación de la desilusión fué en la escena al recibir al diputado que fué abrazado por el mismo cacique don Bernardo quien dice en el mítin:

"...El patrón propone la instalación de un club, el "club Francisco I. Madero". Suenan los aplausos a causa de tan feliz iniciativa. El candidato felicita a don Bernardo, y a renglón seguido, le ofrece la presidencia del club."

(3)

Emiliano Zapata, el General del Sur, inspiraba en sus tropas más lealtad y afecto que casi ningún otro caudillo, con la posible excepción de Pancho Villa y en toda la novela vemos crecer el mito de Zapata, su adorado jefe. Cuando las noticias del asesinato llegaron al pueblo, todos lamentaron:

¡Ahora si ya asesinaron a mi padrecito! ¿Qué va a ser de nosotros los pobres? Vendrán los ricos y otra vez a la misma vida: uno que te doy, otro que te apunto!.

(4)

(1). G. López y Fuentes, ¡Mi General!, pp. 108-109.

(2). G. López y Fuentes, Tierra, pp. 36-37.

(3). Ibid., p. 85.

(4). Ibid., p. 169.

En el mito de Zapata, esta reacción a aceptar la desaparición de su esperanza, vemos que honda era este espíritu de lealtad a su caudillo ; un viejo zapatista, que ha vuelto a su labor decía:

-¿Y qué vas a hacer con la carabina, hombre?
... La estoy limpiando. Hay que estar listo. Allo mejor viene hoy y me dice que los siga..

(1)

Las Novelas de Rafael Felipe Muñoz

Otro ejemplo de esta lealtad a un jefe es él de Tiburcio Maya a su general Villa. A pesar de haberlo abandonado cuando fué herido, teniendo que huir por su vida, Villa lo llamó desertor por no seguirle y cuando este le dijo que no pudo porque su mujer y su hijo necesitaran a su padre, Villa mató a la mujer y Tiburcio le siguió aún en estos últimos días miserables, escondidos como proscritos hasta perder su vida y la de su hijo sirviendo a su jefe.

Las Novelas de José Rubén Romero

Este autor se refiere muchas veces a los males políticos, el caciquismo, el favoritismo, los abusos de los poderosos, y de los militares y los expone al expresar su ideal de la Revolución en general como en Desbandada :

- Pero, ¿para qué ha servido la Revolución ?
-!.. Para que los peones coman, para que los maestros se multipliquen en las ciudades y en los campos, para que los explotadores del pueblo, negreros de apellidos ilustres se larguen del país Y, sobre todo, para que usted tenga libertad de discutir estas cosas sin que lo lleven a la cárcel, como en la época de don Porfirio..

(2)

Se dió cuenta de los males del caciquismo como aquí:

...Si los demás lugares están organizados como el nuestro, con su jefecito político que aplica la ley fuga al miserable gañan por el hurto de una gallina y , en cambio, manda las mananitas a don Tiburcio, ese ladrón parapetado detrás de la retroventa; ... me extraña que tarde tanto

(1). G.López y Fuentes, Tierra, pp. 210-211.

(2) J. Rubén Romero, Desbandada, p. 54.

la revolución y que estén aún con vida capataces, curas y leguleyos de pueblos.

(1)

En todas sus novelas aparece el tipo de cacique que manda a los demás como don José María en Mi Caballo, mi Perro y mi Rifle a quien pinta como tipo avaro inconsciente que un año en que las cosechas se perdieron, tenía el único maíz en el pueblo y en vez de venderlo a las mujeres pobres, las espiaba desde su escondite y se reía de aquellas infelices. (2)

Otro de este tipo era el Presidente del Ayuntamiento, quien cuando fue tiempo de abandonar su puesto, nombró al mozo de su casa para poder él seguir teniendo influencia política. (3)

Su amargura es inmensa al ver al odiado cacique don José María gritando a los victoriosos revolucionarios, "Aquí estoy, hijos míos!" "como si toda su malhadada existencia la hubiese gastado haciendo el bien y repartiendo su caudal entre los menesterosos". (4) Pero como otro dice, "los caciques se reproducen como los conejos, y en las luchas armadas sólo cambian de sitio." (5) Con tristeza grita el autor "Mi carne, mi pueblo, que la revolución ha hecho pedazos para que los caciques sigan mandando!" (6)

(1). J. Rubén Romero, Mi Caballo, mi Perro, y mi Rifle, p.89.

(2). Ibid., p. 84.

(3). J. Rubén Romero, El Pueblo Inocente, pp.116-117.

(4). J. Rubén Romero, Mi Caballo, mi Perro y mi Rifle, p.243.

(5). Ibid., p.244.

(6). Ibid. p. 247.

El OportunismoLas Novelas de Mariano Azuela

Abundan en las novelas de Azuela los tipos de oportunistas lo que demuestra que el tipo debe haber sido muy común. En Los de Abajo, Luis Cervantes es un tipo que llega a bajar tanto hasta el punto de ser sólo un oportunista; en Las Moscas, vemos un tren lleno de oportunistas quienes han sido maderistas ayer, villistas hoy y quién sabe qué mañana; en Las Tribulaciones de una Familia Decente hay un tipo perfecto de este clase, Pascual, el yerno que puede sacrificar todo, aún a su mujer para mejorar económicamente.

Luis Cervantes es ejemplo de este espíritu de hombre práctico que sobre todo, busca en la vida la manera de enriquecerse:

-Mire, mi general; si, como parece, esta bola va a seguir, si la Revolución no se acaba, nosotros tenemos ya lo suficiente para irnos a brillar una temporada fuera del país (1)

En Las Moscas la familia de los Reyes Tellez huyeron de los "carranclanes", pero al mismo tiempo mantuvieron relaciones con todos los hombres que podían tener influencia o poder; mandaban al hijo a visitar a un amigo suyo que era carrancista para tener un lazo con este grupo. El General Malacara y los otros empleados del gobierno también huyeron después de la derrota de Villa en Celaya. Un médico en el tren decía:

-Ideas, sentimientos, opiniones, todo se los inspira su estómago; por lo mismo nada puede vituperárseles. Lo doloroso, lo deplorable es haber derramado tanta sangre para que nos echaran de nuevo en brazos de esta... roña... (2)

En la misma novela, don Rodolfo dice, refiriéndose a los oportu-

(1). M. Azuela, Los de Abajo, pp. 173-174.

(2). M. Azuela, Las Moscas

nistas:

-Son más torpes que malos. Ignoran el catecismo hacendario hasta en sus encabezados. La revolución es medio cierto de hacer fortunas, el gobierno es el único capaz de conservarla y darle el incremento que amerita; pero así como para lo primero es indispensable el rifle, el oficinista lo es para lo segundo.

(1)

Las Novelas de Martín Luis Guzmán

En El Aguila y la Serpiente expresa este escritor sus opiniones acerca de este problema que en México había una disputa siempre la gente ambicioso para ser los en poder. Este problema del oportunismo era sin duda muy común, tan común que en este libro califica el autra Carranza como "ambicioso vulgar...viejo politiquero a la mexicana." (2) Dice que el país y la Revolución "van a la anarquía de los depravados, que sólo piensan en figurar y, enriquecerse y que, para lograr sus planes, no sentirán escrupulo ninguno" (3)

Después, hablando de Carranza dice que el oportunismo de este llegó a un tal punto que el pueblo dice carrancear por el sentido de robar. (4) En la Convención, vió el autor muchos que "ya no se luchaba por la Revolución, sino por su botín". (5)

En La Sombra del Caudillo, observamos estos tipos con más detalles, todos los políticos anteponían sus intereses personales a cualesquiera otras. Olivier, el líder del Partido Radical Progresista, opina acerca del candidato Jiménez:

...Relató violencias, peculados, hazañas siniestras y todo una historia de insinceridad pública en que el falso agrarianismo se traducía en misteriosas adquisiciones de haciendas y latifundios, y el amor de las masas, en enriquecimiento propio. (6)

(1). M. Azuela, Las Moscas, p.25

(2). M.L. Guzmán, El Aguila y la Serpiente.268.

(3). Ibid., p. 269.

(4). Ibid., p277.

(5). Ibid., p. 336.

(6). M.L.Guzmán, La Sombra del Caudillo, p. 217.

Las Novelas de Gregorio López y Fuentes

El autor no le da tanta importancia a la política como a los problemas sociales del indio, pero aún aquí podemos ver, en Huasteca, otro fase de la conducta de los políticos que se cuidaban mucho, aún en sus preparativos de las reelecciones de no prometer tierras pertenecientes a las empresas petroleras, para tener como amigos con influencia, estos poderosos. Casi siempre, una vez logrado la curul, se olvidaba las promesas de vías de comunicación y de escuelas hechas a los indígenas.

En !Mi General!, aún más gráficamente, describe él la tendencia de la gente metida en la política, a olvidar los intereses del pueblo a favor de los suyos. Siempre estaban llenas las oficinas de los políticos con gente que querían pedir algo, y nos presenta un cuadro de esa gente: "Hombres que adoptan actitudes de perro, a fuerza de serviles. Pasiones incontenibles al grado de considerar la deslealtad como un medio lícito para lograr los fines. Subir. Subir. Un vértigo. Y, por sobre todas las cosas, dinero." (1)

Las Novelas de José Rubén Romero

Hablando de este problema Romero expone la idea excelente de la necesidad de utilizar gente con ideales en vez de esta casta de privilegiados, que solo se interesan en enriquecerse. "Es imposible que nuestra patria siga así. Hacen falta gentes nuevas que lleven un soplo de humanidad al gobierno." (2) El también habla de la necesidad de moverlos a todos periódicamente, para que no se corrompen y formen otra casta de privilegiados.

(1). G. López y Fuentes, !Mi General! P. 156.

(2). J. Rubén Romero, Apuntes de un Lugareño, p.191.

Los Abusos de la Justicia y del Gobierno

Cada gobierno grande trae en sí mismo males de injusticia y abusos burocráticos. Los gobiernos mexicanos no fuera una excepción en los años anteriores a la Revolución, y durante el período que siguió a la Revolución.

Las Novelas de Mariano Azuela

En algunas de sus novelas ataca el autor la mala administración de la justicia en los juzgados. En Mala Yerba, pinta con detalles realistas que el hacendado poderoso, como Julián Andrade, evitó por completo el castigo de sus crímenes. Julián estaba libre a pesar de sus tres asesinatos, y en la escena en que el juez increpó al secretario, vemos la amargura de Azuela de ver esta desigualdad de administrar la justicia de acuerdo con el poder y nivel económico del criminal.

En La Malhora, hay otro juicio en que la Tapatía, otro personaje de carácter bajo y criminal fue libertada. Dice sobre ella, el Jurado del Pueblo que es "Víctima de su medio"⁽¹⁾ y la dejó libre.

Los abusos burocráticos del gobierno son atacados en Las Moscas, cuando escribe de esa multitud de empleados civiles, casi siempre incompetentes y más interesados en su propio porvenir y en su dinero que en el servicio al pueblo.

Las Novelas de Martín Luis Guzmán

Todo su contacto íntimo con el gobierno revolucionario, ya que fue secretario, y ayudante de muchos funcionarios del Gobierno como Hay, Vasconcelos, Villa, y otros, tiene el autor una posición admirable para poder ver los abusos gubernatales y los ha

(1). M. Azuela, La Malhora, México, 1941, p.31

revelado desde el punto de vista muy claramente en El Aguila y la Serpiente.

Martín Luis Gúzmán propuso a Eulalio González, Presidente Provisional, a su maestro, don Valentín Gáma como candidato para el Ministerio de Fomento y expresa duramente su pesimismo respecto a la política:

Yo tenía entonces ideas demasiados optimistas - y en consecuencia absurdas- sobre la posibilidad de ennoblecer la política de México. Creía aún que los ministros podía y debía ser hombres de grandes dotes intelectuales y morales. (1)

Muy raras veces son los políticos así.

Las Novelas de Gregorio López y Fuentes

En dos de las novelas de este escritor podemos ver su actitud respecto a los abusos del gobierno y la mala justicia. En Arrieros . visitamos la cárcel, vemos a los reos, y en la Presidencia Municipal tenemos un cuadro del gobierno del pueblo. En la Presidencia hay un pleito sobre tierras; el Presidente dice que los dos disputantes tienen razón, el uno por tener "escrituras y comprobantes de viejos pagos de contribuciones" y el otro por tener testimonios de muchos que las tierras son de sus padres. El secretario se asombra de que ambos pueden tener razón, y dice el Presidente:

-!Pues mire lo que son las cosas! !. También usted tiene la razón, señor secretario!

... Sobre el asiento del funcionario, colgado de un clavo, estaba una alegoría consistente en una mujer vendada de ojos, sosteniendo en las manos una balanza y una espada. Jamás he encontrado más justificada aquella ceguera.(2)

Las Novelas de José Rubén Romero

En Apuntes de un Lugareño describe directamente el caso de su padre, funcionario honesto del Gobierno en el Estado de

(1). Martín Luis Guzmán, El Aguila y la Serpiente, p. 365.

(2). G.López y Fuentes, Arrieros, pp. 187-189.

Michoacán, que tropezó con la dificultad de que el Ayuntamiento de la Huacana malversaba sus fondos. Cuando el funcionario honesto comprobó los cargos de la falta de honradez, y los condujeron presos a los municipales responsables, los resultados para él fueron funestos. Los amigos de los municipales, mediaron sus influencias y el gobernador lo quitó del funcionario honesto su empleo. ⁽¹⁾ Así crece la falta de honradez en los funcionarios y los abusos del gobierno.

(1). J. Rubén Romero, Apuntes de un Lugareño, pp. 123-124.

El Militarismo

Los cinco autores escriben contra el militarismo, naturalmente importante en tiempo de una revolución, pero que en tiempo de paz se vuelve un enorme problema.

Las Novelas de Mariano Azuela

En tres novelas ataca este mal del militarismo - tan extendido en el tiempo del General Díaz y sus rurales; en Los de Abajo sobre todo y en Las Moscas y en Las Tribulaciones de Una Familia Decente. En Los de Abajo hay muchos tipos de militares, de hombres como Demetrio, incultos, no sabiendo porque luchaban pero de un coraje grande, hombres reverenciados por sus soldados casi como un dios, como el Gral. Villa, y tipos de jóvenes oficiales federales que sabía sólo ejecutar acciones guerreras como el "cuartelazo" y planeaban un brillante parte militar antes de luchar. ⁽¹⁾ En el Capítulo III, escribe sobre una batalla guerrillera con vívidos detalles.

En las otras novelas hay tipos como el General Malacara, oportunista y hedonista, en Las Moscas; y el oficial, amigo de Pascual, también oportunista en Las Tribulaciones de una Familia Decente.

Las Novelas de Martín Luis Guzmán

En sus semblanzas de los Generales importantes de la Revolución, vemos muchos tipos de generales, cultos y admirables como el Gral. Angeles y el Gral. Iturbe y muchos otros. Contrastaba la tristeza del Gral. Angeles con la brutalidad de otros que recibieron más aplauso que él.

Tan grande era el poder de los militares que Obregón mismo pedía al Primer Jefe que se expidiera un decreto para

(1). M. Azuela. Los de Abajo, pp.99-100.

que los militares quedaran inhabilitados a ocupar puestos públicos "porque - decía - Todas las desgracias de México se deben a las desenfrenadas ambiciones de los militares." ⁽¹⁾ También dice el autor: "Creo , por otra parte, ... que la Revolución tiene ya demasiados militares" ⁽²⁾.

En el Capítulo, "La Cuna del Convencionismo" en un tono amargo , dice él que el conjunto militar deliberante le convenció que el resultado de sus deliberaciones sería nulo. Cree él que la mayoría de los generales no estaban capacitados para continuar en la vida civil mandando, como se habían hecho en las batallas.

En La Sombra del Caudillo vemos la gran desconfianza del autor para que los militares ocupar puestos en el Gobierno y trata del Gral. Encarnación Reyes, como un candidato igual a otros muchos militares, oportunista e incompetente:

Era él de tantos otros soldados de la Revolución , convertidos, como por magia, en gobernadores o ministros; analfabetos, con patente de incultura, en los cargos públicas de responsabilidades más altas.

(3)

Las Novelas de Gregorio López y Fuentes

Este escritor también trata distintas fases del militarismo. En Arrieros , hay una descripción de los rurales tan odiados por los campesinos, y en ! Mi General! vemos un cuadro de un militar poderoso. Cuando se rumora en el pueblo que se van a dar una secretaria al general, todos llenaba su oficina y su residencia para pedirle recomendaciones, otra prueba de la influencia grande de los militares.

Las Novelas de José Rubén Romero

De los males de militares habla mucho. Pinta los excesos

(1). M.L.Guzmán, El Aguila y la Serpiente, p.75.

(2). Ibid., p. 129.

(3). M.L.Guzmán, La Sombra del Caudillo, p.111

del saqueo de las bandas como la de Inés Chávez, en Desbandada, en donde dice, "Lo que pasa es horroroso" de estos "seiscientos diablos" y "Treinta y seis horas de violencias, de asesinatos, de glorioso pillaje! Setenta casas destruidas por las llamas y una multitud de doncellas destrozadas por este infame ejército de garañones desenfrenados". (1)

En un país, como México, él dice que "dos prendas de ropa dan de comer... la sotana y el quepis" (2) y él critica a estas dos clases de gente. Estaba él desfavorablemente impresionado a los militares y al hecho de que se confiaron a los militares la difícil tarea de reconstrucción política del país como en el Plan de Guadalupe. Él dice que "el artículo 7º del Plan de Guadalupe, otorgando al Gobierno de cada Estado, al primer hombre que en él se levantara en armas, arrojaba al campo revolucionario la semilla de un nuevo militarismo". (3) Añade él así en tono amargo:

La Revolución parecía olvidarse que las aspiraciones de los militares al poder público, han sido la causa de todas nuestras guerras intestinas y que la lucha que se iniciaba era precisamente contra otro despótico militarismo que, por una torpe transacción, se había dejado en pie, después del triunfo de Madero.

(4)

(1). J. Rubén Romero, Desbandada. pp.108-111.
 (2). J. Rubén Romero, Apuntes de un Lugareño, p.103.
 (3). Ibid., p. 303.
 (4). Ibid., p. 303

CONCLUSIÓN

En conclusión, los novelistas de la Revolución estudiados aquí, muestran un conocimiento completo de los problemas sociales de México que han empujado a la gente a la lucha para mejorar la vida. Se revelan en las novelas los problemas del indígena, de la educación para todos, de la religión, y de la salubridad, que siempre se basan en la economía. Se trata del sistema agrario, de las dificultades que hay para la industrialización, para extender las vías de comunicación y de las relaciones de los obreros y labradores. Estos problemas tienen también influencia en lo político y crearon condiciones malas en el gobierno, como el problema importante del caciquismo, heredado de la historia antigua. Los novelistas no han tratado de escribir novelas de tesis, pero, aún en su plan de escribir novelas que pintan las escenas sangrientas y vivas de la Revolución, han presentado, muchas veces de una manera implícita, un cuadro sociológico de este período tan importante en la historia y en la vida diaria de hoy, explicando los problemas que todavía tiene México que resolver para llegar a su destino grande, de una vida amplia y culta para todo el pueblo.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes Primarias - Las Novelas

- I. Azuela, Mariano
- A. El Desquite, Ed. Botas, México, 1925
 - B. La Malhora, Ed. Botas, México, 1941
 - C. Las Moscas, Ed. de La Razón, México, 1931
 - D. Las Tribulaciones de Una Familia Decente, Ed. Botas, Seg. Ed., México, 1938
 - E. Los Caciques, Ed. de La Razón, México, 1931
 - F. Los de Abajo, Ed. Botas, Seg. Ed., México, 1944
 - G. Mala Yerba, Ed. Botas, México, 1937
- II. Guzmán, Martín Luis
- A. El Aguila y La Serpiente, Ed. Anahuac, Cuarta Ed., México, 1941
 - B. La Sombra del Caudillo, Ed. Botas, México, 1938
- III. López y Fuentes, Gregorio
- A. Arrieros, Ed. Botas, México, 1937
 - B. Campamento, Espasa-Calpe, Madrid, 1931
 - C. El Indio, Ed. Botas, México, 1935
 - D. Huasteca, Ed. Botas, México, 1939
 - E. ¡Mi General!, Ed. Botas, México, 1934
 - F. Tierra, Segunda Ed., Ed. Botas, México, 1946
- IV. Muñoz, Rafael Felipe
- A. Vámonos con Pancho Villa, Espasa-Calpe, Madrid, 1935
- V. Romero, José Rubén
- A. Apuntes de un Lugareño, Núñez y Ca.S.enC., Barcelona, 1932
 - B. Desbandada, Cuarta Ed., Ed. Porrúa S.A., México, 1946
 - C. El Pueblo Inocente, Tercera Ed., Agustín Nuñez, Barcelona, 1936
 - D. Mi Perro, mi Caballo y mi Rifle, Agustín Nuñez, Barcelona, 1936

Fuentes Secundarias

- I. Aguirre Cárdenas, Flavio, El Problema de la Heterogeneidad Racial de México, México, 1929.
- II. Beals, Carleton, Mexican Maze, Lippincott Co., Philadelphia & London, 1931.
- III. Beals, Carleton, Mexico, an Interpretation, Huebsch, Inc., N.Y.C. 1923.
- IV. Cantú Estrada, José, Evolución del Derecho Obrero en México en Relación con el Costo de la Vida y el Salario Mínimo, El VII Congreso Científico Americano, México, 1935.
- V. González Roa, Fernando, El Aspecto Agrario de la Revolución Mexicana, Dpto. de Aprovisionamientos General, México, 1919.
- VII. Gruening, Ernest, Mexico and Its Heritage, Century, N.y.& London, 1928.
- VIII. Herring & Weinstock, Renascent Mexico, Covici Friede, N.Y., 1935.
- IX. Saénz, Moises & Priestley, Herbert, Some Mexican Problems, U.of C. Press, Chicago, 1926.
- X. Sierra, Justo, Evolución Política del Pueblo Mexicana, México, 1940.
- XI. Weyl, Nathaniel & Sylvia, The Reconquest of Mexico, Oxford, U. Press, London, N.Y., 1939.

I N D I C E

I.	Introducción.....	p. 1
II.	Los Problemas Sociales.....	p. 8
	A. El Indio.....	p. 8
	B. La Educación.....	p.12
	C. La Religión.....	p.16
	D. La Salubridad.....	p.18
III.	Los Problemas Económicos.....	p.21
	A. El Problema Agrario.....	p.21
	B. El Problema de la Industrialización.....	p.31
	C. La Comunicación.....	p.33
	D. El Trabajo.....	p.35
IV.	Los Problemas Políticos.....	p.36
	A. El Caciquismo.....	p.36
	B. El Oportunismo.....	p.37
	C. Los Abusos Burocráticos.....	p.37
	D. El Militarismo.....	p.37

Parte Segunda - Ilustraciones de las Novelas

I.	Los Problemas Sociales.....	p.39
	A. El Indio.....	p.39
	B. La Educación.....	p.55
	C. La Religión.....	p.64
	D. La Salubridad.....	p.73
II.	Los Problemas Económicos.....	p.79
	A. El Problema Agrario.....	p.79
	B. Aspectos de Propiedades Extranjeras.....	p.85
	C. La Comunicación.....	p.89
	D. El Trabajo.....	p.91
III.	Los Problemas Políticos.....	p.97
	A. El Caciquismo.....	p.97
	B. El Oportunismo.....	p.103
	C. Los Abusos Burocráticos.....	p.106
	D. El Militarismo.....	p.109
IV.	Conclusión.....	p.112
V.	Bibliografía.....	p.113



BIBLIOTECA SIMÓN BOLÍVAR
CENTRO DE ENSEÑANZA
PARA EXTRANJEROS